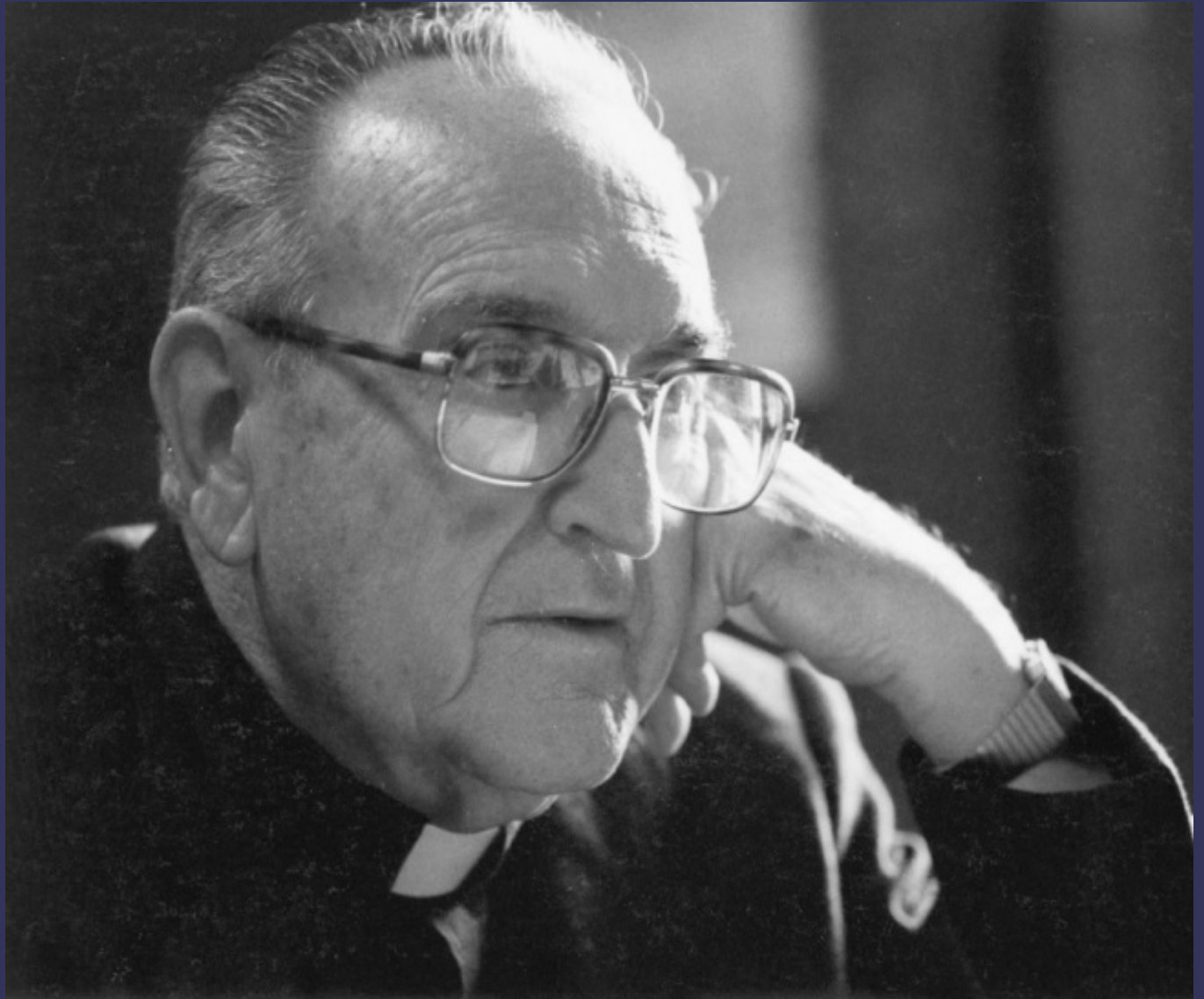


ideas para la democracia publicaciones

# En busca de la verdad del caso Gerardi



LA FARSA Y LA INJUSTICIA COMO ARMAS DE GUERRA

RICARDO ANGOSO

## EN BÚSCA DE LA VERDAD DEL CASO GERARDI

### LA FARSA Y LA INJUSTICIA COMO ARMAS DE GUERRA

por Ricardo Angoso

#### SUMARIO

1. Antecedentes
  2. Los Acuerdos de Paz
  3. Las injerencias externas y la influencia de la Iglesia católica
  4. La politización de la justicia
  5. El caso Gerardi
  6. La falta de legitimidad de determinadas instancias y la injerencia permanente
  7. La búsqueda de unos responsables de un crimen todavía no resuelto: la tesis de los "chivos expiatorios" y el oscuro papel del padre Orantes
  8. ¿Hay una trama gay en el caso del Obispo Gerardi?
  9. La interpretación de los hechos: dos versiones contrapuestas
  10. ¿Quién tiene la razón?
  11. La manipulación de los hechos en aras de objetivos claros
  12. Demasiados cabos sin atar
  13. La invención de un falso genocidio y el valor de la propaganda
  14. El asesinato del Capitán Byron Lima como epílogo de un caso sin resolver
- Conclusiones finales
- Anexos

En realidad, el clima creado alrededor del juicio ha comprobado que Guatemala no ha pasado la página de la guerra, a pesar de la firma de los acuerdos de paz. Quedan todavía muchas cuentas por cobrar. El sector militar más conservador considera los acuerdos como una imposición internacional y una traición de los políticos de turno —el presidente Arzú, en ese entonces—, a quienes acusa de haber regalado a la guerrilla una victoria política para compensar su derrota militar. En el otro lado del espectro, un sector de la izquierda está decidido a aprovechar todos los espacios y la simpatía internacional para debilitar a su enemigo tradicional, el ejército. Guatemala vive hoy una nueva forma de guerra que busca la derrota política del adversario a través de su descrédito.

Maite Rico y Bertrand de la Grange

La historia de los tres antiguos colaboradores de monseñor Gerardi en la defensa de los derechos humanos y dirigentes de la ODHAG -Edgar Gutiérrez, Ronalth Ochaeta y Mynor Melgar-, que luego de su incomprensible actuación a lo largo de un juicio en el que los culpables salen libres y se condena a inocentes terminan siendo promovidos como embajador, canciller y jefe de los servicios secretos de uno de los gobiernos más sangrientos y corruptos de la historia de Guatemala, da vértigo y parece una historia salida de las plumas de un Joseph Conrad o un John Le Carré.

Mario Vargas Llosa, premio Nobel de Literatura y escritor

Se presentaban testigos que eran indigentes, militares, un taxista con unas ideas descabelladas...No hubo una investigación de campo e incluso se señalaron pistas falsas. Había la intención clara de señalar como responsable al ejército guatemalteco, eso está claro, abriendo procesos a coroneles, sargentos, comisionados militares y patrulleros civiles.

Capitán Lima, acusado y condenado en el caso del obispo Gerardi. Más tarde, en el año 2016, asesinado en extrañas circunstancias en la cárcel en un, casi seguro, crimen de Estado.

## **1.Antecedentes**

Entre 1960 y 1996, como sucedió en otras partes de América Latina, Guatemala se vio inmersa en un conflicto interno entre aquellos que defendían la institucionalidad y los que habían abrazado los ideales subversivos de corte comunista. Como fruto de la injerencia del bloque soviético en los asuntos continentales y, sobre todo, desde el triunfo de la revolución cubana, América Latina se convirtió, como ocurría en otras partes del mundo, en un campo de batalla entre dos concepciones ideológicas contrapuestas y que luchaban, abiertamente, por el dominio mundial. Eran los tiempos de la Guerra Fría y, muchas veces, la hegemonía política se disputaba en los campos de batalla.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, en que los aliados occidentales junto con los comunistas habían luchado codo con codo para derrotar al fascismo y al nazismo, se instaló una Cortina de Acero, tal como lo había definido el primer ministro británico de entonces, Winston Churchill, entre ambos sistemas.

El reparto del mundo decidido tras la guerra, en 1945, dejó a la Europa del Este en manos de los soviéticos, que continuaron exitosamente su expansión hacia el Sur de Asia, más concretamente hacia China, Corea, Vietnam y Mongolia, y también hacia los Balcanes, habiendo conseguido el triunfo de la revolución comunista, sin tropas soviéticas, en Albania y Yugoslavia. En Grecia, tras una cruenta guerra civil (1945-1950), los comunistas no consiguen imponerse a las fuerzas de carácter democrático y acabarían huyendo hacia las montañas albanesas poco antes de declarar el "cese de hostilidades temporal" que significó el fin de la guerra. Grecia quedó en tierra de nadie tras los acuerdos entre los Aliados y los soviéticos y por dicho motivo, y no por otros, siguió en disputa casi hasta los años cincuenta del siglo pasado.

Para América Latina, el punto de inflexión fue la revolución cubana, en 1959, que fue interpretado por los comunistas del continente como el ejemplo a seguir en sus respectivos países para hacerse con el poder por la vía armada, desdeñando las formas democráticas e institucionales, y provocando el nacimiento de numerosas organizaciones terroristas que desafiarían a los poderes establecidos de entonces.

La consigna de uno de los jefes guerrilleros de entonces, el "comandante" Ernesto "Che" Guevara, era "crear uno, dos o tres Vietnam", en una clara reivindicación de la lucha armada y la vía revolucionaria para hacerse con el poder en todo el continente, lanzando un claro desafío también a las Fuerzas Armadas de todas las naciones latinoamericanas que, apoyadas por unos Estados Unidos en clara confrontación con el poder comunista, serían las depositarias de los valores políticos y constitucionales de carácter democrático, es decir, de defensa de la legalidad frente a la subversión.

Muy pronto, en casi todo el continente comenzaron a proliferar numerosos grupos y formaciones de carácter terrorista o guerrillero de ideología comunista que siguiendo la estela de la revolución cubana pretendían hacerse con el poder por la vía armada y despreciando las formas de otras organizaciones de carácter democrático. En Guatemala, como en buena parte de los países de América Latina, en los años sesenta se crearon varias de estas organizaciones de carácter marxista-leninista que no ocultaban su deseo por acceder al poder por la vía armada y fundar un régimen de carácter comunista para el país.

Entre estas organizaciones, hay que destacar en Guatemala las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), fundadas en 1962; el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), creado diez años después, en 1972, y, finalmente, la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), que nació como una escisión de las FAR también en los años 70. Paralelamente, a estas organizaciones de carácter terrorista, o "guerrillero", como preferían denominarse, también existió un partido comunista -Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT)- que, fundado en 1949, era el verdadero motor político e ideológico de estos grupos levantados en armas contra el Estado.

Estos grupos no ocultaban su admiración por la revolución cubana y el PGT en su congreso de 1960 dejó bien claro el camino a seguir, decidiéndose a "desplegar la lucha por una revolución popular, agraria y antiimperialista, en la cual participarían en virtual alianza, la clase obrera y los campesinos", en una línea de clara consonancia ideológica con otros que operaban en América Latina y especialmente en Centroamérica. Eran los tiempos de la Guerra Fría y el objetivo era, a través de las tácticas guerrilleras y del famoso "foquismo" inspirado por el "Che" Guevara, tomar el poder y construir un nuevo modelo de sociedad alejado de las formas democráticas occidentales.

El PGT, sin embargo, fue duramente perseguido tras la caída del régimen de Jacobo Arbenz, en 1954, y acabó convergiendo junto con el resto de las organizaciones antes citadas en la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), la verdadera coordinadora guerrillera y política de todas las fuerzas de izquierda, incluido el PGT, y que más tarde lideraría el proceso de paz con el gobierno de turno, que concluiría finalmente en 1996 con la firma de los conocidos como Acuerdos de Paz que pusieron el punto y final al conflicto

guatemalteco.

Entre 1960, en que digamos comenzarían las primeras acciones guerrilleras y terroristas y las acciones de respuesta por parte del Estado guatemalteco, y 1996, fecha de la firma de los Acuerdos de Paz, hay que reseñar que el número total de víctimas nunca llegó a las 200.000 que supuestamente reclaman para sí las organizaciones de izquierda y algunos grupos de derechos humanos claramente situados en la órbita ideológica de dichas entidades. En Guatemala no hubo, como se pretende, nunca un genocidio, tal como ha demostrado con numerosos argumentos y libros incontestables el escritor y militar Oscar Platero.

Los años más duros de la guerra, seguramente, fueron los años 80, en que la situación llegó a ser verdaderamente crítica y en que el conflicto se había extendido a más del 80% del territorio guatemalteco. En esos años, no olvidemos, los sandinistas se habían hecho con el poder en Nicaragua a través de la vía armada, derrotando a la dictadura de Anastasio Somoza, y la guerra civil llegaba a su clímax en El Salvador, donde el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) ya golpeaba con sus atentados y acciones en la mismísima capital del país.

La URSS, bien a través de Cuba o directamente vía Nicaragua, había iniciado el envío masivo de armamento y equipos militares al régimen sandinista; desde el territorio nicaragüense estos pertrechos eran luego enviados a El Salvador y Guatemala. Sin embargo, la derrota militar de los sandinistas y el repliegue en El Salvador de la guerrilla, que fueron frenados por el empuje y rearme de los Estados Unidos a las acciones y organizaciones contrarias a estos movimientos, llevaron a un nuevo escenario político y al final de la vía armada. También el final de la guerra fría y la caída del Muro de Berlín, en 1989, contribuyeron al desarme ideológico de estos grupos, al aislamiento y posterior crisis del régimen cubano y la búsqueda de un nuevo marco político a través del cual las fuerzas de izquierda participarían en la vida política de sus respectivos países, tal como ocurrió en la mayor parte de las naciones centroamericanas, incluyendo a Guatemala que se acabaría incorporando tardíamente a esta tendencia continental. También el colapso de la extinta Unión Soviética, en 1991, aceleró ese proceso y provocó una nueva reorientación ideológica y estratégica de las fuerzas de izquierdas no socialdemócratas en el continente.

Recogiendo las fuentes más fidedignas e incluso algunas de izquierda, entre las que se encuentran las más serias de la Iglesia católica, el número total de fallecidos en combate, acciones terroristas o en supuestas represalias del ejército, tal como todavía se mantiene sin ningún fundamento, no supera a las 25.000 víctimas, contando aquí a las víctimas de las organizaciones guerrilleras y terroristas. Estas son las fuentes -algunas bastante discutibles- y el número de fallecidos máximo reseñado en estos años (1960-1996):

- -Comisión para el Esclarecimiento Histórico: 24,900 fallecidos

- -Corte Interamericana de Derechos Humanos: 8,533 fallecidos
- -REHMI: 21,200 fallecidos.

## **2.Los Acuerdos de Paz**

El 29 de diciembre de 1996, tras varios intentos fallidos y después de que en toda la región centroamericana ya se hubieran rubricado los correspondientes acuerdos entre las distintas fuerzas guerrilleras alzadas en armas y sus respectivos gobiernos, fueron firmados los Acuerdos de Paz que pusieron fin al referido conflicto. La URNG dejaría las armas y se comprometía, a través de un compromiso electoral que incluía utilizar la vía electoral, a participar en la construcción nacional, abandonando la violencia para siempre y abriéndose un periodo de distensión entre las partes.

Paradójicamente, las dos partes implicadas en el conflicto -Fuerzas Armadas como representantes del Estado guatemalteco y fuerzas guerrilleras o terroristas, según la terminología al uso, por parte de la subversión- vieron con cierto tono crítico estos acuerdos y manifestaron públicamente su desacuerdo por algunos de los contenidos de dichos acuerdos. Como en casi todos los conflictos que concluyen en procesos de paz, ambas fuerzas firmaron los acuerdos con la sensación de haber salido como perdedoras o malparadas en los acuerdos.

Sea como fuere, la URNG llegó a participar, desde el año 1997, en los diversos procesos electorales celebrados en el país y su éxito político fue nulo. Pasaron de la euforia por la firma de los Acuerdos de Paz a la decepción por su escasa resonancia en una sociedad cansada de una larga guerra y muy conservadora en sus formas y prácticas. Estos fueron los resultados de la URNG en los diversos procesos electorales a la presidencia del país:

Año electoral	Candidato	1era. vuelta		2.ª vuelta	
		Total de votos	Porcent aje	Total de votos	Porcent aje
<u>1999</u>	<u>Álvaro Colom</u>	270.891	12,36% (3°)		
<u>2003</u>	<u>Rodrigo Asturias</u>	69.301	2,6% (6°)		
<u>2007</u>	<u>Miguel Ángel Sandoval</u>	70.208	2,14% (10°)		
<u>2011</u>	<u>Rigoberta Menchú</u>	146.353	3,27% (6°)		

Pero tampoco en las elecciones legislativas les fue mejor: en las últimas celebradas, en las que se eligieron parlamentarios para el curso 2012-2016, la

URNG solo obtuvo 2 representantes de un total de 158 que conforma el parlamento guatemalteco. Un resultado que, por cierto, contrasta con los éxitos electorales obtenidos por sus socios políticos en El Salvador y Nicaragua, donde el FMLN y el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), respectivamente, gobiernan desde hace años con una sólida mayoría. Aunque en el caso de Nicaragua, hay que reseñar que el fraude, el clientelismo, la ausencia de una libertad de expresión absoluta y la ausencia de una oposición creíble, junto con otros elementos, han hecho posible esa hegemonía caudillista del FSLN bajo la férrea férula de la pareja tragicómica conformada por Daniel Ortega y Rosa Murillo.

### **3.Las injerencias externas y el papel de la Iglesia católica**

Una vez firmados los Acuerdos de Paz, las injerencias externas, como era de prever, aparecieron en la vida política de Guatemala, generando más malestar e inestabilidad que contribución a la paz y a la reconciliación entre todos los guatemaltecos. La Iglesia católica, pero especialmente el clero partidario de las tesis de la Teología de la Liberación, no iba a quedarse al margen de ese proceso y desde un principio tomó partido por la idea de que en Guatemala había habido un genocidio -algo muy discutible en términos jurídicos y siguiendo la acepción científica de este concepto- y exigiendo responsabilidades a los jefes militares que habían participado en la guerra civil o conflicto interno, como se le quiera llamar, que aconteció en el país entre 1960 y 1996.

La Iglesia, a través de una institución creada ex profeso para ese fin, la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHA), desarrolló un ambicioso proyecto denominado Proyecto Interdiocesano de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) y en donde se pretendían explicar los acontecimientos que habían ocurrido en los años de guerra, señalando a las supuestas víctimas y sus victimarios, pero también detallando los mecanismos de la violencia, el entorno histórico y las supuestas prácticas criminales llevadas a cabo, mayoritariamente, por los militares guatemaltecos.

El informe REMHI fue muy bien recibido por la izquierda guatemalteca, los defensores de los derechos humanos y el clero de corte progresista, aunque suscitó grandes recelos y críticas entre los militares guatemaltecos y otros sectores, como los movimientos de veteranos de guerra, de la sociedad. El primer documento, al que más tarde se le unirían más tomos con más información y datos, apareció, bajo el título de "Nunca más", el 24 de abril de 1998, apenas dos días antes del asesinato del obispo guatemalteco Juan Gerardo, lo cual provocó la sospecha de que detrás del crimen podría haber estado la presentación de polémico informe.

Ni que decir que tiene que la mayor parte de las organizaciones de izquierdas y supuestamente defensoras de los derechos humanos insistieron en estas tesis, sobre la supuesta ligazón entre el asesinato del religioso y la aparición del

informe, pero como veremos posteriormente la verdad no era tal cual como la querían reflejar algunos y el asesinato fue utilizado, finalmente, para denigrar aún más a las Fuerzas Armadas de Guatemala.

Cuando me refería a las injerencias externas, ni que decir tiene que una buena parte de las organizaciones e instituciones más críticas con los diversos ejecutivos guatemaltecos, que son los que realmente daban órdenes a las Fuerzas Armadas, eran de carácter internacional y no local. La intromisión, por parte de determinadas instancias foráneas en los asuntos de Guatemala, ha sido permanente y nada discreta.

Pero también hubo otros sectores críticos, como algunos militares que habían estado luchando contra la subversión en los "años de plomo" y que después habían pasado al retiro. "¿Pero como pueden publicar semejantes tonterías?", señalaba el coronel Lima refiriéndose al REMHI al responder a los periodistas de la Grange y Rico, "es imposible que una unidad militar llegue a un lugar, agarre a las mujeres embarazadas y les saque el niño del veinte. Es imposible que haya sucedido semejante cosa. Duele lo que dicen sobre el ejército. No hablan de los secuestros, las extorsiones ni las matanzas que hacía la guerrilla. Nosotros defendimos la Constitución contra un grupo subversivo. Cumplimos con nuestro deber".

#### **4.La politización de la justicia**

Argumentando que los hechos ocurridos durante la guerra, supuestas violaciones de derechos humanos en las que estarían implicados policías y militares, eran crímenes de lesa humanidad y, por tanto, no prescribirían nunca, algunos jueces y representantes de la sociedad civil abogaron y defendieron la apertura de una serie de procesos judiciales contra estos agentes que obraron en nombre del Estado y defendiendo el orden legal. Casos muy parecidos les estaban ocurriendo a otros miembros de las Fuerzas Armadas y los cuerpos de seguridad en otros países de América, como son los casos de Argentina, Chile, Colombia, Perú y Uruguay.

Entre los que inspiraban esos procesos contra los responsables y miembros de los cuerpos de seguridad y el ejército, hay que destacar a la premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú, quien en el año 1999 presentó cargos de tortura, genocidio, detención ilegal y terrorismo de Estado contra Ríos Montt y otros cuatro generales guatemaltecos retirados, entre los que figuraban dos expresidentes: Oscar Humberto Mejía Victores y Fernando Romeo Lucas-García. Otros tres civiles fueron también acusados en una iniciativa inspirada por dos organizaciones internacionales que actuaban como codenunciadoras: la Asociación Pro Derechos Humanos de España y el norteamericano Center for Justice and Accountability (Centro por la Justicia y la Responsabilidad).

Estas acciones acabaron provocando el procesamiento y posterior condena a 80



años de cárcel a Efraín Ríos Montt -hoy fallecido. por supuestos delitos de genocidio y crímenes contra la humanidad, una sentencia posteriormente anulada por una corte guatemalteca de carácter superior apenas unos semanas después de ser condenado, el 13 de mayo de 2013. Pese a todo, Ríos Montt, junto con otros responsables políticos y militares, han sido llamados a nuevos juicios, aunque en el caso del expresidente será un recurso inútil debido a su muerte.

También tenemos que señalar que nada más perpetrado el asesinato de el obispo Gerardi, en un episodio nunca bien aclarado e investigado, la ya citada ODHA comenzó a investigar lo sucedido paralelamente a las investigación oficial, buscando, como fuere e incluso alterando algunos hechos y buscando testigos a cualquier precio, la ligazón entre el asesinato y la presentación del informe REMHI.

Así comenzó una búsqueda intensiva por parte de esta institución, junto con otras organizaciones afines a la Iglesia, para tratar de ligar el caso Gerardi a una trama supuestamente organizada por militares. El objetivo era claro: abrir el primer frente judicial al ejército guatemalteco. Ningún militar hasta el caso Gerardi había sido implicado en un crimen al que también supuestamente se le atribuía un carácter político.

La enigmática posición y, sobre todo, el silencio de uno de los testigos, el sacerdote Manuel Orantes, hicieron imposible que avanzara una investigación objetiva, rigurosa y seria de este caso que será expuesto a continuación en este escrito. Desde un principio se asistió un proceso de culpabilización, sin prueba alguna, contra algunos miembros de las Fuerzas Armadas, que según se aseguraba desde determinadas instancias podían estar detrás del magnicidio. Hacía falta un chivo expiatorio para cerrar un caso molesto para el gobierno guatemalteco y la izquierda de este país creía haberlo encontrado en el ejército.

## **5. El caso Gerardi**

El 26 de abril de 1998, una vez que había terminado con algunos compromisos familiares, el obispo Juan Gerardi, una figura comprometida de la Iglesia católica latinoamericana y muy cercano a la Teología de la Liberación, fue asesinado de una forma brutal y súbita. Así reseñaba el crimen una ONG local: "Entre las 10 y las 10'30 de la noche del 26 de abril de 1998 el obispo Juan Gerardi Conedera, obispo auxiliar de la diócesis de Guatemala, fue asesinado a golpes en la cabeza y la cara con un objeto contundente -un pesado bloque de cemento de forma irregular que apareció, ensangrentado, junto al cadáver- en su propia residencia, la casa parroquial de la iglesia de San Sebastián, en pleno centro de la capital. Dos días antes había presentado oficialmente, en solemne acto celebrado en la catedral metropolitana, el fruto del Proyecto Interdiocesano de "Recuperación de la Memoria Histórica" (REMHI), el informe "Guatemala nunca más", que él personalmente dirigió, y que como ya hemos visto en numerosas

citas anteriores- aporta en sus cuatro tomos un enorme volumen de testimonios sobre las terribles violaciones de derechos humanos producidos por la represión militar durante el pasado conflicto civil que padeció su país".



También el Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa se refirió a este crimen en un texto magistral: "En la noche del 26 de abril de 1998, en Ciudad de Guatemala, el obispo Juan Gerardi, al regresar a su residencia en la iglesia de San Sebastián luego de una velada en familia, fue asesinado con inicua crueldad. Su cadáver ensangrentado se halló junto a su automóvil, con la cara totalmente destrozada por los golpes de los victimarios. Monseñor Gerardi, muy conocido por su combate de años en favor de los derechos humanos, dos días antes del crimen había hecho público un informe en cuatro tomos titulado *Guatemala, nunca más*, en el que se sostenía que el 90% de los hechos de violencia -asesinatos individuales, torturas, desapariciones, exterminios colectivos- ocurridos durante los 37 años de guerra civil en el país habían sido obra de las fuerzas armadas y policiales y sólo un 10% responsabilidad de las guerrillas".

En definitiva, tal como contaban ambas notas, Juan Gerardi, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Guatemala, fue asesinado el 26 de abril de 1998, en el garaje de la casa parroquial de la Iglesia de San Sebastián. Le destrozaron el cráneo y el rostro con objetos contundentes que pudieron ser pedazos de concreto, ladrillo o piedra. Más tarde descubriríamos más del caso, como el siniestro y confuso papel de Manuel Orantes, que desde un principio ocultó datos, trató de encubrir a los verdaderos criminales, mantuvo una actitud confusa y titubeante y explicó su papel durante esa noche de una forma tan poco creíble que acabó también encausado, pero sin dar nunca pistas acerca de los sucesos que acontecieron esa noche en casa del obispo. El misterio, cuando no la confusión inducida, estuvo presente en el caso Gerardi desde que apareció el cadáver del obispo.

Orantes aseguró "que descubrió el cadáver después de media noche, cuando vio la luz del garaje encendida, inicialmente no reconoció al obispo por estar tendido boca abajo y tener el rostro desfigurado, posteriormente avisó al Canciller de la Curia Arzobispal, monseñor Efraín Hernández, a la PNC, los bomberos y a la familia de Gerardi. Después que las autoridades trasladaron el cadáver de Gerardi a la morgue, el sacerdote Mario Orantes ordenó lavar el área para limpiar las manchas de sangre. Varias veces, en mayo y junio de 1998, fuentes del Ministerio Público anunciaron que lo llamarían a declarar ante el juez encargado del caso", tal como escribió en su momento el periodista Rubilio Corado.

Desde un principio, el foco de la Iglesia católica, junto con sus organizaciones "acompañantes", fue puesto en las Fuerzas Armadas. Pero quizá confundían el deseo, juzgar e imputar a los militares como responsables del crimen, con la realidad, ya que podíamos estar *ad portas* de un simple crimen pasional u otra cosa. Querer condicionar una respuesta judicial a un drama de esta magnitud sin pararse a analizar los móviles, los implicados, los testigos e incluso las circunstancias en que se produjo el magnicidio, ¿no era una forma acaso de querer suplantar la justicia por la venganza? ¿Hasta que punto era realista en esos momentos creer que los verdaderos asesinos de Gerardi comparecerían ante la justicia y pagarían la pena por su crimen?



Parece que el obispo Gerardi vio algo extraordinario en el lugar del crimen, en la casa parroquial donde vivía con otro sacerdote, el padre Mario Orantes, y su empleada doméstica, Margarita López. Y lo que vio, que no debía ser conocido por los demás, debía permanecer oculto para siempre, ajeno a las miradas y al escrutinio de la sociedad guatemalteca. Señalaba el abogado Mario Menchú, en los primeros días nada más conocerse tan impactante caso, casi con la sangre reciente, que "este asesinato fue cometido por una persona y un perro, porque el cuerpo tiene una mordida en la parte posterior del cráneo".

El forense y antropólogo español José Manuel Reverte Coma también apunta a una hipótesis parecida, señalando a la clara responsabilidad del sacerdote Orantes y su perro, Balú. La empleada doméstica y el controvertido sacerdote, que guardó un silencio sospechoso y cómplice que dura hasta hoy, junto con su perro, fueron arrestados y puestos bajo custodia policial desde los primeros momentos debido a estos indicios razonables que señalaba Reverte Coma y las investigaciones llevadas a cabo por la policía guatemalteca. Sin embargo, los defensores de derechos humanos, más concretamente la ODHA, pusieron en entredicho esa versión y descalificaron abiertamente a Reverte Coma, casi ridiculizándole, tal como recogió y también hizo el escritor norteamericano Francisco Goldman en su libro *El arte del asesinato político*. El forense Reverte les había aguantado la "fiesta" con pruebas científicas irrefutables a aquellos que habían construido una "tesis" a su medida a base de argumentos precocinados e hipótesis insostenibles.

Precisamente, en ese libro de Goldman, se presenta de una forma muy acertada el papel misterioso del sacerdote Orantes esa noche: "El padre Mario dijo a los investigadores que había pasado la tarde del domingo en su recámara, mirando la televisión y disfrutando de su comida favorita, pollo frito. Luego de la misa vespertina, llevó a dar un paseo corto a su pastor alemán, Balú, de once años.

Se puso la pijama a la hora de costumbre, alrededor de las 7:30, y fue a la cocina para tomar un medicamento contra la migraña. En la cocina habló brevemente con la cocinera, Margarita López, y con el sacristán, Antonio Izaguirre, que estaban cenando. Cuando terminó de comer, la cocinera, que estaba resfriada, se fue a su cuarto, y el sacristán a su casa. El padre Mario le dio de comer a Balú, se lavó, se sentó ante la computadora y se conectó a Internet. Más tarde, afirmó, volvió a ver televisión en su cama hasta más o menos las 10:20, cuando se quedó dormido. Se despertó media hora después, apagó la tele y se durmió de nuevo".

Sin embargo, pese a esas evidencias que implicaban a Orantes por los hechos y a la empleada doméstica, por encubrimiento, desde un principio la ODHA trató de desvincularlos y criticó abiertamente a aquellos que mantenían una línea contraria a la suya, en el sentido de que los militares eran los responsables del crimen. Por ejemplo, el fiscal Otto Ardón, encargado de investigar el crimen del obispo Juan Gerardi en sus orígenes, fue acusado por tener vínculos con militares, según mantuvo la ODHA, que solicitó de manera oficial su destitución. Funcionarios de la institución aseguran tener pruebas irrefutables que el obispo Gerardi fue asesinado por cinco miembros del Estado Mayor Presidencial, hecho que el fiscal negó y que le llevó, ante tan presión por parte del equipo investigador nombrado por esta institución, a dimitir de su cargo e incluso a abandonar el país.



"Ardón tuvo que tirar la toalla, acorralado por la poderosísima maquinaria eclesial y los medios de comunicación. De los tres fiscales, él fue sin duda el más honesto y el que más se acercó a la verdad. Ardón nunca creyó que hubiera una conspiración para matar a Gerardi. Él se inclinaba, como el FBI, por la hipótesis del asesinato improvisado,

como desenlace de una fuerte discusión entre Gerardi y la hija de monseñor Hernández y su banda", señalaban de la Grange y Rico en su libro *¿Quién mató al obispo?*

Se trataba, en definitiva, de evitar que en Orantes recayese la posible responsabilidad criminal, ya que era un sacerdote y no encajaba en la línea acusatoria que mantenía la izquierda y, especialmente, la ODHA. Este argumento también lo sostienen otros autores, como Maite Rico y Bertrand de la Grange, en un artículo publicado en la revista mexicana *Letras Libres*: "¿Por qué la ODHA defiende a Orantes con vehemencia, a pesar de ser acusación particular? "Fue una estrategia", explica Ronalith Ochaeta, entonces director de ese organismo y hoy embajador de Guatemala ante la Organización de los Estados Americanos. "La fiscalía no quería investigar el móvil político, y pretendía cerrar el caso con Orantes. Si lográbamos la excarcelación del sacerdote, a sabiendas de que era culpable, podríamos forzar la investigación hacia el crimen político, que en todo caso también iba a arrastrar a Orantes".

Sobre Orantes, al reseñar la obra de Rico y de la Grange, el Nobel de Literatura y escritor peruano Mario Vargas Llosa escribía unas líneas muy reveladoras que no me sustraigo de reproducir en este breve estudio: "¿A quién ocultaba y protegía el cura Orantes? Tal vez al personaje femenino más extraordinario de esta historia, Ana Lucía Escobar, apodada La China, hija natural de monseñor Efraín Hernández, canciller de la curia y párroco del Calvario, que fue uno de los primeros en llegar, acompañado de Ana Lucía, al lugar del crimen. ¿Quién es la hija de monseñor, nacida de su cocinera Ismelda, mujer de armas tomar también ella? Sus credenciales ponen los pelos de punta: traficante en objetos de arte sagrado robados de las iglesias, arrestada en varias ocasiones por asaltos, secuestros, y por formar parte -acaso capitanear- una banda de asesinos, ladrones, contrabandistas y traficantes de drogas conocida como la banda de la Valle del Sol, y amante de pistoleros y facinerosos de nutrido prontuario. Maite Rico y De la Grange se inclinan por creer que los autores intelectuales del asesinato -salidos de los servicios especiales del Gobierno de Portillo y del general Ríos Montt- pudieron valerse de esta pandilla para ejecutar el crimen, a la vez que urdían minuciosamente la trama encaminada a incriminar a los militares sentenciados".

Orantes es clave en todo este caso, como ya se ha dicho por activa y por pasiva, y en este asunto coinciden todos los autores que se han adentrado en el caso. "Con todo, bastaría con que Mario Orantes dijera la verdad para que la madeja se desenredara. Arropado por la Iglesia, el sacerdote prefiere encerrarse en su silencio, con la esperanza de salir como simple encubridor. Los obispos, deseosos de ahuyentar el escándalo, están más que dispuestos a ayudarlo. Pero si algo queda claro en esta intriga es que Orantes miente. El sacerdote estuvo presente en el asesinato de Gerardi. Las mordeduras de su perro Balú en el cuerpo del prelado están documentadas científicamente. La prueba del luminol demostró que se había limpiado la escena antes de que él llamara a la policía. Su inusitada conexión de más de dos horas a Internet, que comienza justo a la hora en la que llega Gerardi, tampoco es casual", señalaban de la Grange y Rico al referirse al papel de este enigmático y atormentado sacerdote.

La estrategia era clara: inculpar por primera vez a los militares en este asesinato y desde ahí desplegar toda una serie de líneas argumentales que confluyeran en su maniquea idea de que en Guatemala había ocurrido un genocidio contra el pueblo maya y otras poblaciones indígenas. Según la ODHA, las denuncias de Gerardi, al impulsar el informe sobre los derechos humanos, eran las que le había llevado a su asesinato por un grupo de militares. Por ejemplo, desde que ocurrió el crimen sin que apenas hubieran avanzado las investigaciones, la premio Nobel de la Paz de Guatemala, Rigoberta Menchú, acusó al ejército de Guatemala de estar detrás del asesinato sin aportar elementos o pruebas que sustentarán la acusación.

Se estaba fraguando, o precocinando, la maquiavélica idea del supuesto genocidio en Guatemala y había que abrir, como ya había ocurrido en otras partes del continente, la Caja de Pandora de los procesos a los responsables militares de la lucha contra la subversión en el país. Esta batalla por defender el orden constitucional y poner a raya a los grupos que utilizaban claramente las tácticas terroristas para imponer sus objetivos políticos iba a costar muy cara a las Fuerzas Armadas.



Pero no había una línea clara, sino muchas tesis y teorías sobre las que ahondar en ellas, como recordaba el ya citado Rubilio Corado: "En el Periódico del 24 de abril de 1999. Edgar Gutiérrez aborda la arquitectura del "crimen perfecto"- en el artículo "Seis teorías para un crimen". La primera teoría es la de la delincuencia común. La segunda teoría es la del crimen pasional. La tercera teoría es la del crimen doméstico. La cuarta teoría es la del crimen organizado. La quinta teoría es la del narcotráfico. La sexta teoría es la del crimen político, y es la hipótesis que favorece la ODHAG, la Conferencia Episcopal, grupos de derechos humanos, MINUGUA, la Procuraduría de Derechos Humanos, congresistas

estadounidenses y sectores de la comunidad internacional. Se basa en el papel jugado por Gerardi en el Quiché en los años 70, en los intentos de asesinarlo los militares de entonces, en su papel como inspirador del proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica".

Falta otra hipótesis de trabajo en este sucinto análisis: la de un sector del ejército enfrentado a los finalmente imputados y que estaba en desacuerdo con la política de ascensos de Alvaro Arzú. Por ejemplo, tal como recogen Maite Rico y Bertrand de la Grange, Gustavo Porras, quizá el más prestigioso analista político y sociólogo guatemalteco, no descarta el móvil político, pero sospecha de una manipulación orquestada por el sector militar desplazado por Arzú al llegar al poder. Y señalan estos autores cómo con la victoria de Alfonso Portillo y del general Ríos Montt, en enero de 2000, este grupo volvió a la esfera de mando. Apenas una semana después de la toma de posesión del nuevo gobierno, fueron detenidos los Lima y Villanueva, comenzando la farsa que dura hasta hoy. "Independientemente de quién y por qué mató a Gerardi, el aparato siniestro de la inteligencia militar ha convertido el crimen en algo irresoluble", concluía el ya citado Porras.

Incluso desde algunas organizaciones de izquierda, como la Fundación Acción pro Derechos Humanos, se hablaba claramente de la dificultad en llegar a esclarecer la verdad debido a la alteración de la escena del crimen en los primeros momentos: "El escenario del crimen fue inmediatamente alterado -"contaminado" en términos policiales- por la actuación encubridora de miembros del EMP que estuvieron en la casa y sus alrededores. Algunas de tales personas fueron vistas y reconocidas como militares pertenecientes a dicho servicio. Los agentes del FBI, cuya colaboración fue inmediatamente solicitada, verificaron la alteración del escenario". Y se agregaba en un informe sobre el caso Gerardi publicado en sus páginas web: "El 29 de abril de 1998 (dos días y medio después del asesinato) los expertos del FBI señalaron que la escena del crimen había sido contaminada. Ni la Policía Nacional Civil ni el Ministerio Público ordenaron sellar el área para preservar las evidencias. Asimismo, el comandante general de la Policía Nacional Civil reconoció públicamente que en la escena del crimen había encontrado a dos oficiales del Estado Mayor Presidencial (EMP), a quienes había solicitado retirarse inmediatamente". Más tarde, estos mismos activistas y organizaciones se desdijeron y afirmaron prácticamente lo contrario: que las evidencias, testigos y pruebas eran rotundas y nítidas y señalaban claramente como culpables a los militares que después fueron condenados, en su opinión muy justamente (¿?).

## **6.La falta de legitimidad de determinadas instancias y la injerencia permanente**

Desde los primeros días de ocurrido el crimen, varias instancias, como la Iglesia católica y la ODHA, se arrogaron el derecho de ser parte investigadora, casi jurisdiccional y con facultades para intervenir en el proceso, señalando a los

culpables, buscando a los testigos para inculparlos y, de una forma tendenciosa, siempre apuntando sin argumentos a la supuesta responsabilidad militar en el caso.

Fruto de esa animosidad por buscar tres pies al gato, como se dice coloquialmente, la ODHA contrató a un numeroso equipo de abogados e investigadores, dirigidos por Fernando Penados, que trataron desde el principio de buscar supuestas "pruebas", testigos y, en general, todo aquel que quisiera testificar en contra las Fuerzas Armadas. En ese equipo, formado por numerosos profesionales, tal como relata el citado Goldman en su libro, fueron incluidas personas de izquierda o conocidas por su belicosidad hacia los militares y policías que había tenido algún papel en la lucha contra la subversión.

Buscaban un símbolo, un emblema, una suerte de ícono que hubiera tenido un especial protagonismo en la batalla que había librado el Estado guatemalteco, junto con sus instituciones, contra los levantados en armas durante más de tres décadas. Era la combinación de todas las formas de lucha para derrotar al enemigo, de seguir la guerra, una vez derrotados en el campo de batalla, a través de los instrumentos políticos que tenían a mano, como la justicia, ya en manos de la izquierda o al menos con elementos de su corte ideológico ya introducidos en las cortes y tribunales. La izquierda, al menos en América Latina, siempre fue hábil en esa forma de seguir perpetuando la lucha hasta la derrota total del enemigo, "hasta la victoria siempre", que decía ese gran "pacifista" que era Ernesto "Che" Guevara. El guión era de sobra bien conocido por la izquierda guatemalteca, y había sido probado con éxito ya en Argentina, Chile, Uruguay y, en cierta medida, también en Colombia. Recientemente también le tocó el turno al Perú.

No se trataba de un combate en favor de la justicia, nada de eso, sino de una intromisión o una injerencia permanente, utilizando a las ONG's al uso, a la Iglesia católica y a las organizaciones de derechos humanos. Se trataba de instrumentalizar a las instituciones e instancias judiciales, legitimando sus acciones, en nombre de un supuesto genocidio en donde se habían perpetrado crímenes de lesa humanidad que no prescribían. Los responsables de estos supuestos crímenes no podían ser amnistiados bajo ningún concepto y la persecución judicial, inducida por la izquierda y un sector de la Iglesia católica, tenía más de cacería que de la búsqueda objetiva de la justicia.

Entre las ONG's más activas contra el ejército guatemalteco, según señala el analista y escritor Oscar Platero, se encuentran: la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado (ODHA), Asociación Justicia y Reconciliación (AJR), el Centro de Acción Legal para los Derechos Humanos (CALDH), la suiza Asociación Internacional de Juristas (AIJ) y la norteamericana Red de Solidaridad con el Pueblo de Guatemala (NISGUA).

Además, todos aquellos que ponían en cuestión su omnímodo poder y su



intachable ética -la izquierda siempre dice actuar en favor de unos valores morales superiores- quedaban desautorizados política y moralmente, como le ocurre al profesor José Manuel Reverte Coma y al fiscal Otto Ardón en el libro de Goldman, unos simples derechistas que actuaban de mala fe para desautorizar a la Iglesia y, por ende, también unos malos profesionales que no tenían autoridad para actuar ni en este ni en otros casos, ¿se puede llegar más bajo en la lucha por imponer tus argumentos?

Como señala la periodista Aña Nuño, en un artículo que publicó hace años en la revista Letras Libres, "uno de los formidables idola fori del izquierdismo militante advierte al occidental cargado de mala conciencia hereditaria que las víctimas de las iniquidades, los crímenes, las injusticias que registran los anales de los países latinoamericanos tienen forzosamente el mismo rostro, el de los pobres, los indígenas y los marginados sociales, y que sus victimarios son siempre los mismos malvados en el inmutable reparto de una esquemática película de terror de serie B: los militares o los terratenientes o los agentes de los servicios secretos".

### **7.La búsqueda de unos responsables de un crimen todavía no resuelto: la tesis de los "chivos expiatorios" y el oscuro papel del padre Orantes**

En definitiva, se trataba de buscar un "chivo expiatorio", de hacer recaer la responsabilidad sobre quien supuestamente debería de tenerla porque era obvio que eran los enemigos declarados de Gerardi y tenían el *leit motiv* para asesinarlo. Así, a base de testigos de dudosa reputación, tal como incluso reconoce en su libro tan indulgente con la ODHA y la Iglesia católica el norteamericano Goldman, se fue construyendo la acusación contra los militares que finalmente fueron arrestados, juzgados, condenados y enviados a prisión durante años.

"Es todo un rompecabezas perfectamente construido. Cada testigo aporta la pieza que falta. No es casual que los cuatro gocen hoy de apoyo económico y de una nueva vida en el extranjero. Toda la acusación ha girado en torno a falsos testigos. Es una verdadera monstruosidad", dijo en su momento tras conocer la sentencia Roberto Echeverría, abogado del capitán Lima.

Precisamente en esa misma tesis abundan los ya citados Rico y de la Grange, cuando aseguraban en su libro que la acusación contra los militares había sido construida por la ODHA y los responsables -el coronel Lima, su hijo el capitán Byron Lima y el sargento más tarde asesinado José Villanueva- habían sido falsamente acusados y que los testigos habrían sostenido sus testimonios a cambio de beneficios económicos o viajes hacia un cómodo exilio.

Hasta el premio Nobel de Literatura y escritor peruano Mario Vargas Llosa elogió la obra de Rico y de la Grange, presentándola como un gran trabajo de investigación y un ensayo riguroso y serio, fruto de su desempeño de años como

reporteros y buenos profesionales que ambos son. Al analizar la sentencia como resultado de una burda manipulación, Vargas Llosa apuntaba: "La culpabilidad de los tres militares sentenciados (uno de los cuales, el sargento Obdulio Villanueva, ha sido asesinado y decapitado en la cárcel) parece más que dudosa, y muy posiblemente resultado de un montaje siniestro del servicio de inteligencia y militares vinculados al Gobierno que sucedió al de Álvaro Arzú, el de Alfonso Portillo, protegido y aliado del general Efraín Ríos Montt, general golpista y genocida, interesados en implicar al Gobierno de aquél en el horrendo crimen (pues el capitán Byron Lima Oliva formaba parte de la guardia presidencial de Arzú)".

Luego, en el juicio hubo un testigo que fue considerado como fundamental en toda la trama que llevó a acusar a los tres militares, se trataba del controvertido Rubén Chanax, personaje de rasgos psicológicos inestables, que cambiaba de opinión y testimonio frecuentemente e incluso cuestionado por Goldman, que recoge más o menos fielmente las opiniones de sus amigos de la ODHA, en su libro-estudio sobre el caso Gerardi. Chanax fue la pieza clave para sustentar las acusaciones y condenar a unos militares convertidos en el centro de una conspiración en la que parecían converger varios grupos e intereses que se retroalimentaban y servían mutuamente, aunque con un objetivo final común: condenar a estos tres militares. Unos lo hacían para desacreditar al ejército, otros para acabar políticamente con un presidente y deslegitimarlo y otros para desviar torticeramente la atención sobre los verdaderos culpables.

"Para esto, se valieron de unos testigos salidos de una Corte de los Milagros guatemalteca: un grupo de indigentes que dormían en la plaza de San Sebastián, en las puertas de la parroquia, y cuyo testimonio fue decisivo para el fallo judicial. Estos testigos, sobre todo Rubén Chanax, apodado El Colocho, pasaron, gracias al crimen, de vivir de la nada y en la vía pública a ser mantenidos, protegidos y viajados por el Estado, y sus testimonios fueron siendo modelados a lo largo del proceso -alterados, retorcidos, adaptados- de tal modo que sirvieran los objetivos de una acusación que parecía sumisamente sometida a los dictados de la ODHA, la organización de derechos humanos del arzobispado, cuya actuación a lo largo de toda esta historia es sumamente sospechosa, por decir lo menos. Sus abogados se empeñaron en obstruir o descartar todas las pistas que no incriminaran a quienes fueron finalmente sentenciados y a legitimar indicios y pruebas en muchos casos dudosas y en otros flagrantemente fraguadas, en extraña alianza con las tesis y empeños del Gobierno de Alfonso Portillo y el general Efraín Ríos Montt. Aunque parezca increíble, los principales dirigentes de la ODHA serían luego incorporados en puestos eminentes por este Gobierno de triste memoria.", seguía denunciando muy valientemente Vargas Llosa.

### **8. ¿Hay una trama gay en el crimen del obispo Gerardi?**

Pero vayamos a otra parte de toda esta trama, la pista gay a la que apuntan tanto Rico y de la Grange como Goldman, quien sospechosamente la descarta e

incluso la desautoriza porque no encaja en las pistas y objetivos que sigue la ODHA. Y la "pieza" que apunta a esa pista, que podría haber sido clave en todos estos hechos, es el hijo del presidente de entonces, Alvaro Arzú, el joven Diego Arzú, conocido gay y, muy probablemente, amigo del sacerdote Mario Orantes. Incluso, algunos han llegado a asegurar que el hijo de Arzú estuvo presente esa noche en la casa del sacerdote antes de que llegara Gerardi y que después fue sacado por la seguridad del presidente para evitar sospechas y que recayera alguna responsabilidad en él.

Hoy Diego Arzú es un desaparecido, pero verdadero no de esos que inventa la izquierda, y, al parecer, reside en los Estados Unidos sin que haya regresado a Guatemala ni haya tenido relaciones con nadie en el país. Incluso Goldman reconoce en su libro que la probable presencia de Diego en la casa del crimen la misma noche en que ocurrieron los hechos turbó al entonces presidente de una forma muy especial, precipitando la búsqueda de una solución y que explicaría su apresurada salida del país.

Así lo relata Goldman en su libro: "Definitivamente había algo entre Diego Arzú y el padre Manuel Orantes", dijo Rafael Guillamón, un policía español investigando el caso. Varios indigentes del parque, incluido Rubén Chanax, habían mencionado las visitas de Diego Arzú a la casa parroquial de San Sebastián. Un diplomático, gran admirador del presidente Arzú, dijo que la "vida doble" de Diego era "un fuerte rumor en el gabinete y en los pasillos del Palacio". Pero ¿qué relación podía existir entre el sacerdote y el hijo del presidente aristócrata? El padre Mario tenía gusto muy mundanos, pero también un lado espiritual. Tal vez el padre entendía las tribulaciones del joven y lo apoyaba y aconsejaba. Leopoldo Zeissig dijo que él creía, pero que no podía corroborar, que los asesinos del obispo Gerardi habían explotado de alguna forma el vínculo entre el padre Mario y Diego Arzú, especialmente después durante el encubrimiento".

Y he preferido utilizar como fuente, a este respecto, siempre el libro de Goldman, que es la obra que goza del apoyo de la ODHA, la izquierda guatemalteca, la Iglesia católica y los periodistas afines a las tesis de la culpabilidad de los militares, pero sin dejar de descartar la pista de la criminalidad común y la probabilidad de una suerte de "trama" gay. También este tema es tratado de una forma colateral, aunque no con un peso fundamental en la conspiración que relatan en su libro de Rico y de la Grange, aunque quedando bien claro que Orantes era gay y que su vida, en cierta medida disoluta, era de sobra conocida en algunos círculos de Guatemala.

Goldman, en su ya citado libro, asegura que durante una visita del general Marco Tulio Espinosa, junto con otros altos jefes militares, al entonces presidente Arzú una noche después del asesinato del obispo Gerardi, hablaron abiertamente y explícitamente de su hijo Diego. Cuando concluyó el encuentro, sigue contando el periodista norteamericano, Arzú, al parecer salió pálido y

preocupado. Luego según el relato de un diplomático cercano al presidente, Arzú cayó en una depresión después de esa visita y nunca más volvió a ser el mismo. ¿Le chantajearon, le obligaron a sacar a su hijo del país? Nadie sabe que es lo que ocurrió, pero el asunto de la identidad sexual del hijo del presidente y su relación con el sacerdote Orantes, tan implicado en el crimen del sacerdote más por sus silencios que por sus acciones nunca esclarecidas ni hechas públicas, se convertía así en un asunto de Estado muy difícil de manejar, evidentemente por el entonces presidente.

Incluso uno de los acusados y posteriormente condenados, el coronel Byron Lima, al salir de la cárcel adelantó la publicación de un libro en el que dará a conocer muchas situaciones y aspectos que aún no se conocen respecto al caso. "Hasta del hijo de Arzú se hablará allí", afirmó en momento en tono amenazante. Después el silencio, el libro nunca apareció y la verdad ha seguido brillando por su ausencia desde entonces. Ahora el asesinato de Byron pone fin a una verdad que todavía sigue oculta.

La trama gay, por llamarla de alguna forma, estuvo de boca en boca desde los primeros días del crimen, bien porque fue propagada interesadamente desde alguna instancia o, simplemente, porque ya era de sobra conocida la tendencia sexual del padre Orantes y sus famosas orgías en la casa parroquial. Rubilio Corado, al escribir sobre el caso, también se refiere a este aspecto y le da una importancia que Goldman, quizá por sus relaciones con la ODHA, minimiza: "Mientras Vielman -un indigente que al parecer fue testigo de los hechos- estuvo en prisión, su abogado defensor, Mario Menchú, solicitó su libertad, pero también se dedicó a declarar a los medios una y otra vez que el caso Gerardi era un "crimen pasional", insinuando que el sacerdote Mario Orantes es homosexual y estaba implicado en el asesinato. Inicialmente se insinúo una relación entre el obispo y el sacerdote, pero después de practicarse al cadáver un examen de "flacidez anal", se excluyó toda evidencia de relación sexual o violación. Entonces surgió la versión de que la noche del 26 de abril, Gerardi encontró al sacerdote Mario Orates en situación comprometida con otra persona, y en un paroxismo de cólera Orantes lo asesinó".

Los insistentes rumores del "crimen pasional homosexual" se hicieron públicos a fines de junio de 1998. Un columnista de tendencia conservadora del periódico La Prensa Libre, Fernando Linares Beltranena, fue uno de los primeros que se ocupó de esta versión, en un editorial: "¿Es difamatorio atribuir a Gerardi ser un presunto homosexual? ¿Cómo se sienten los homosexuales [...] de que su estilo de vida se llame públicamente un insulto y una deshonra? [...] La deshonra para Gerardi es su cruel y vil asesinato, no que se insinúe que supuestamente practicara cierto estilo de vida".

La ODHA, como era lógico, descartó totalmente esta tesis que corría de boca en boca en toda Guatemala y el gobierno, quizá porque el hijo de Arzú estaba implicado directamente o indirectamente en el caso, también la desechó desde

el comienzo del caso, pese a las múltiples evidencias, las declaraciones de Mario Menchú e incluso una columna del famoso abogado guatemalteco Linares Beltranena, que abundaban en la pista gay del caso.

El padre Orantes, está claro, es una figura clave en todo este caso y su silencio, prolongado durante años y que dura hasta hoy, es más que sospechoso. Incluso su perro Balú, que murió meses después del asesinato, parece tener un papel fundamental a la hora de esclarecer este auténtico embrollo. Cuando fue registrada por la policía la habitación del sacerdote se encontraron, desde luego, objetos impropios para un sacerdote, como abundante pornografía en su ordenador, un arma, objetos de lujo y hasta un manual en alemán para el entrenamiento de su perro.

Pese a todas estas evidencias reseñadas y a la confusión en torno al caso, alteración del escenario del asesinato mediante, el fallo apuntaba claramente en contra de tres miembros muy conocidos las Fuerzas Armadas guatemaltecas: 30 años de prisión inmutable al coronel Byron Lima Estrada; a su hijo, el capitán Byron Lima Oliva, así como al suboficial especialista Obdulio Villanueva, en calidad de coautores del crimen. El sacerdote Mario Orantes fue considerado cómplice y sentenciado a 20 años, mientras que la empleada doméstica, Margarita López, acusada de encubrimiento, resultaba absuelta. El capitán Lima Oliva era también condenado a otros dos años adicionales, por falsificación de documentos.

La noche del fallo, que se convirtió casi en una eterna espera en la que corrieron toda suerte de rumores, era así descrita en el libro *¿Quién mató al obispo?*: "Son ya las cuatro de la mañana, y la impaciencia y el cansancio empiezan a hacer mella en el público que satura la Sala de Vistas. La deliberación de los jueces se prolonga más de lo previsto. A la derecha del estrado, los fiscales charlan con los tres abogados de la ODHA, que ejerce la acusación particular. Frente a ellos, los cinco acusados resisten con entereza los embates incesantes de un enjambre de fotógrafos. Desde su silla de ruedas, el sacerdote Mario Orantes, auxiliar de Gerardi durante siete años, mira inexpresivo detrás de sus gruesas gafas. Con su detención, su migraña y su gastritis han empeorado. Por eso lleva un año y medio recluido en un hospital privado. Ha estado llegando al juicio en ambulancia, escoltado por una enfermera y un tanque de oxígeno. A mitad del proceso sustituyó el pijama, la bata y las pantuflas por ropa de calle y alzacuellos. A su lado se sienta, siempre discreta, Margarita López, la cocinera de la casa parroquial, con su rebeca negra y sus mechones sujetos con horquillas".

El ex juez Henry Monroy, investigador al comienzo del caso Gerardi y que renunció para exiliarse en Canadá, aseguraba al referirse a la sentencia: "La sentencia deja muchas dudas sobre la participación de los militares. La finalidad de un proceso penal es establecer la verdad histórica de los hechos, y este proceso ha faltado a eso. El problema en Guatemala es que la gente quiere ver

sangre. El concepto de "justicia" no ha sido todavía entendido: justicia no es venganza. Mucha gente celebró que se condenara a militares por el hecho de ser militares, pero falta que haya claridad meridiana respecto a qué fue lo que hicieron. Por eso, es posible que los absuelvan en segunda instancia".

Más tarde, el 8 de octubre de 2002, dieciséis meses después del primer fallo, la Sala 4 de Apelaciones revocó la condena de los procesados y ordenó un nuevo juicio. "La anulación de la sentencia era todo un desafío a los influyentes grupos que habían celebrado la condena de los militares: desde las organizaciones de derechos humanos a la embajada de Estados Unidos, pasando por la misión de las Naciones Unidas, que habían avalado todo el proceso y encomiado la "valentía" de los jueces de primera instancia. El más interesado en que se confirmara la sentencia, sin embargo, era el presidente, Alfonso Portillo, que vendía el veredicto como un logro personal", señalaron muy oportunamente de la Grange y Rico.

Pero habría otra vuelta de tuerca. Y, nuevamente, se impondría la "verdad" previamente cocinada. Las asociaciones de derechos humanos cantaban victoria. El 11 de febrero de 2003, la Corte Suprema invalidaba la decisión del Tribunal de Apelaciones de octubre de 2002, por la que éste había revocado, a su vez, la sentencia condenatoria de 30 años a los tres militares imputados por el asesinato del obispo Gerardi. Aquella sentencia del tribunal de primera instancia recuperaba, por tanto, su vigencia, sin perjuicio de posibles recursos posteriores de los imputados. De momento, los militares presuntos culpables continuaban condenados a 30 años sin necesidad de repetición del juicio, y la causa quedaba pendiente de ulteriores pasos judiciales. La pelota volvía, por tanto, al tejado de la "justicia" asimétrica, prolongando nuevamente la incertidumbre y venciendo finalmente las tesis de los sectores más revanchistas y enemigos de los militares.

Había, claramente, una mezcla de cobardía e interés por parte de los jueces, que cedían así a las enormes presiones políticas que había en el caso. Como mantenían los autores de *¿Quién mató al obispo*: "Para ellos (los jueces) condenar a los acusados era la manera más cómoda y "políticamente correcta" de resolver el expediente, porque parecía "lógico" pensar que ese asesinato era una manifestación más del encono histórico entre la Iglesia y los militares. "El Tribunal de sentencia se convirtió en un tribunal de complacencia. La condena de los Lima era una necesidad de Estado", asegura Roberto Echeverría, abogado del capitán (Lima). Después de los Lima seguiría el entorno directo del ex presidente Alvaro Arzú (...)". En definitiva, los Lima seguramente no habían cometido ningún crimen, las pruebas y testigos eran muy endebles y poco firmes y, simplemente, tenían que pagar porque habían estado en el sitio equivocado y, sobre todo, por ser militares.

¿Y qué se sabe ahora de Orantes? "Después de 11 años de prisión, el sacerdote Mario Orantes, solicitó la reducción de la pena el 23 de noviembre de 2012, y fue

confirmada por la Sala Tercera del ramo Penal el 26 de noviembre, y 4 de enero de 2013 firmó su acta de libertad en el Juzgado Primero de Ejecución. La sala justificó que el religioso cumplió más de la mitad de su condena y tenía reporte de buen comportamiento del Sistema Penitenciario. El Ministerio Público apeló la libertad pero la sala rechazó la impugnación", escribió Rubilio Corado. Hoy, el padre sigue en libertad y vive en Guatemala (¿?) protegido por la Iglesia católica, que está en deuda con el padre por sus largos silencios y su connivencia con las tesis de la ODHA, en el sentido de que altos mandos del ejército guatemalteco, incluso elevando sus responsabilidades por encima y yendo más allá de los detenidos en su momento, habían estado detrás del asesinato de Gerardi.

## **9. La interpretación de los hechos: dos visiones contrapuestas**

### **a) La visión de Francisco Goldman**

En vista de lo que hemos examinado hasta ahora, aunque hay más testimonios que intentaremos resumir brevemente, parece una acción bastante torpe si finalmente se aceptase la tesis de la culpabilidad de los militares sin más, algo que niegan con bastantes pruebas y argumentos de Rico y de la Grange y Goldman admite como absolutamente cierto siguiendo el hilo conductor de su obra. ¿Quién tiene razón en este asunto? Vayamos por partes y analicemos estas dos fuentes.

El asesinato de Gerardi es un caso realmente complejo porque en el mismo convergen dos de los actores con más peso político, aunque no son partidos políticos como tales, de Guatemala, tal como señalaba muy oportunamente Julie López, a la que cito textualmente: "Con la Iglesia católica y el ejército como actores del caso, la carga ideológica y política convierten esta historia en un terreno sin contornos definidos, y vuelven utópica la búsqueda de la verdad absoluta. Restan algunas dudas acerca de si las pistas ajenas a la hipótesis del crimen político fueron descartadas por prejuicio, porque no implicaban al ejército (el sospechoso número uno del crimen, según la hipótesis de venganza por el Remhi), o porque no tenían fundamento, o si ciertos personajes fueron tratados con benevolencia por ser representantes de la Iglesia católica".

Vamos a exponer, en primer lugar, la tesis de Goldman, ya citada y expuesta en cierta medida anteriormente, y exponer los principales argumentos que proyecta este escritor y periodista norteamericano de orígenes guatemaltecos. Goldman acepta, simplemente, como cierta la versión oficial y cierra el caso con las sentencias, finalmente refrendadas por las altas instancias judiciales guatemaltecas, que en resumen condenaban a los acusados supuestamente señalados por unos testigos de dudosa reputación.

El juez Eduardo Cojulún, presidente del Tribunal Tercero de Sentencia, condenó, el 8 de julio de 2011 en primera instancia a 30 años de prisión a los tres militares -Byron Miguel Lima Oliva, Byron Disrael Lima Estrada y Obdulio

Villanueva- como autores del crimen y a 20 años al sacerdote Mario Lionel Orantes Nájera por cómplice, y declaró en libertad a la empleada doméstica Margarita López.

Goldman, además, admite como una fuente de indudable valor a un testigo protegido que se llama Rubén Chanax Sontay, quien durante un tiempo residió fuera del país, era alguien de dudosa reputación, conocido por su alcoholismo, no haber tenido un trabajo fijo y ser de escasa credibilidad. Rubilio Corado definía así la situación creada con el considerado como principal baza de la ODHA y pieza clave para condenar a los acusados: "El testigo clave Rubén Chanax Sontay estaba en el exilio y declaró por última vez el lunes 30 de abril del 2001. Leopoldo Zeissig, fiscal especial del caso, dijo que su declaración fue tomada como prueba anticipada. Tampoco llegaron a declarar el ex presidente, Alvaro Arzú; Howard Yang, ex secretario de Análisis Estratégicos; Mariano Rayo, ex gerente de la Presidencia, y monseñor Efraín Hernández".

Pero no solo este testigo queda en entredicho por el propio Goldman, aunque le sirve de hilo conductor para construir junto con la ODHA el argumento de la culpabilidad del ejército guatemalteco más allá incluso de los condenados, como se ha dicho antes, sino que hay otro libro, de Julie López, que ahonda en esas dudas y deja en evidencia la "verdad" sobre el crimen aceptada oficialmente.

*En Gerardi: Muerte en el Vecindario de Dios*, López asegura y sostiene que "el testigo clave del caso fue José Chanax Sontay, el indigente que reconoció tener vínculos con el Ejército y quien testificó sobre la presencia del capitán Byron Lima Oliva y Obdulio Villanueva en la escena del crimen. En sus primeros testimonios mencionó que un hombre sin camisa salió de la casa parroquial y luego regresó con una camisa blanca. Pero otro testigo, el Chino Iván, declaró que la camisa era de color beige con rayas cafés". Confusión y alteración de los mismos hechos reseñados, ¿es serio utilizar esas fuentes en un juicio?

"¿Por qué escribir algo y decir algo que después va a cambiar?", cuestiona López. Luego, en otra declaración, el Chino Iván dijo que el hombre sin camisa no existía, de acuerdo con lo que dice López en su libro. Goldman también cita entrevistas que efectuó la Fiscalía en 2003 y otras en 2005, indica la periodista. "Hay una admisión de Chanax, diciendo que a él y al Chino Iván los habían contratado para confundir la investigación. Si es cierto, hicieron un trabajo extraordinario", añade. Y se pregunta en voz alta: "¿Cómo saber que es verdad lo que declaró en el juicio o lo que dijo en 2005?"

Resumiendo, y para no seguir repitiendo las ya conocidas tesis de Goldman, que son absolutamente simétricas con las de la Iglesia católica de Guatemala, la ODHA, la izquierda y algunos periodistas cercanos, como Claudia Méndez Arreaza, el libro *El arte del asesinato político* se resume en que el ejército de Guatemala, más concretamente el Estado Mayor Presidencial (EMP) que servía al presidente Arzú, fue el responsable criminal del asesinato del obispo Gerardi



debido al odio e inquina que tenían hacia el personaje que supuestamente había patrocinado el REMHI. Los detenidos en su momento, más tarde procesados y condenados, los ya citados Lima y el sargento José Obdulio Villanueva Árevalo, eran solo los instrumentos de una conspiración que iba más allá y que incluso implicaba a otros altos mandos del ejército guatemalteco.

### **b) Los hechos según el libro de Maite Rico y Bertrand de la Grange**

El libro *¿Quién mató al obispo?* de Maite Rico y Bertrand de la Grange es fruto de años de investigación, estudios y presencia en Guatemala de estos dos periodistas, que vivieron, trabajaron y se puede hasta decir que crecieron en términos profesionales en este país centroamericano. Algunos analistas y periodistas han tratado de menospreciar su trabajo e incluso han llegado a presentarlo como una novela o un libro de ficción, cuando la intención ambos autores no era esa y tan solo pretendían con su ensayo arrojar algo de luz a tan oscuro asunto.

Las conclusiones a las que llegaron autores difieren notablemente de a las que llegó Goldman y otros periodistas que investigaron acerca de este caso. En *¿Quién mató al Obispo?*, exponen una versión del asesinato de Gerardi en la que aseguran que el crimen no fue político ni por las denuncias del obispo en el famoso informe REMHI. Según Rico y de La Grange, el crimen estuvo relacionado con el accionar de la banda de delincuentes Valle del Sol, por tanto exculpan al ejército y a los militares en prisión. Según ellos, la Iglesia católica y la ODHA diseñaron una estrategia para desprestigiar al gobierno de Arzú y debilitarlo políticamente, utilizando testigos falsos y alterando las actas del juicio. Se especuló, en su momento, con que Álvaro Arzú habría financiado la obra, algo que no parece muy creíble porque si la versión de estos dos periodistas fuera cierta, el hijo del entonces presidente también quedaría en entredicho y apuntaría a una responsabilidad hasta ahora no investigada lo suficiente como para esclarecer el caso.

Ana Nuño, al hablar del trabajo llevado a cabo minuciosamente por estos autores, explica: "La investigación llevada a cabo por Rico y De la Grange arroja luz sobre otro escenario, muy distinto del que trasluce aquel sempiterno guión moralizante. Una investigación exhaustiva: los periodistas han entrevistado a los principales actores del drama aún con vida, han leído millares de páginas de informes judiciales y una masa documental imponente, indispensable para reconstruir el abigarrado contexto de referencias locales indisociables del desenvolvimiento del caso Gerardi, amén de haber sido testigos de algunos de sus episodios más relevantes, como la farsa de juicio montada en 2001. Y un escenario de miseria moral y corrupción judicial, institucional y política, en el que no hay buenos en estado puro y malos al servicio del sanguinario capitalismo militarista, sino una letal conjunción de activistas pro derechos humanos movidos por una insaciable sed de protagonismo y rentas, de turbios sacerdotes de la sacrosanta iglesia de los pobres (otro ídolo de la tribu, desde que la

teología de la liberación propulsó a la Iglesia católica en tierras latinoamericanas como defensora de los desamparados), de hampones y mafias marginales, de fiscales y jueces fácilmente comprados por el poder político".

Para esta autora, el motivo de que ningún gobierno haya querido actuar en defensa de los acusados e investigar lo que realmente sucedió es debido a que nadie quiere enemistarse con la Iglesia católica y las organizaciones de defensa de los derechos humanos. Según Rico y de la Grange, "el gobierno no quiere roces con el gremio de derechos humanos, y menos aún con la Iglesia católica, que actúa como un verdadero 'poder paralelo'. Lejos de reconocer los errores y tratar de enmendar las gravísimas irregularidades, los fiscales y los abogados del arzobispado están empeñados en impedir un nuevo juicio, exigido por una corte de apelación desde octubre de 2002. Saben que una revisión del caso dejaría al descubierto todo el montaje".

Incluso la autora Julie López, que escribió el libro ya citado *Gerardi: Muerte en el vecindario de Dios*, plantea serias dudas acerca de la verdad aceptada oficialmente y que expone Goldman en su obra, como por ejemplo el asunto del automóvil con placas oficiales que sirvió para inculpar a los acusados. Al referirse a este asunto, López señala muy oportunamente en su libro que la identificación de la placa del automóvil que incrimina a Byron Disrael Lima Estrada es otra de las interrogantes que se plantea. "Me cuesta mucho trabajo creer que alguien que quien fue director de Inteligencia militar use el día del crimen una placa que lo va a ligar directamente. ¿Fue casualidad? O estaban retando a las autoridades", expresa López. En su libro, Goldman describe que un taxista se acercó al párroco de la iglesia El Carmelo, un día después del asesinato, para revelar que había visto un Toyota Corolla blanco estacionado cerca de la casa parroquial. El hombre le entregó al cura un pedazo de papel en el que se leía "P3201". Todo demasiado novelesco, confuso y misterioso, un rompecabezas formado por unos elementos que hacen de la historia oficial un relato increíble y ajeno al rigor exigido.

Rubilio Corado, citando el libro de López, añade: "Esa placa estaba asignada a la base militar de Chiquimula, donde prestó servicios Lima. "Él dice que entregó todo en orden y que no había reporte de placa perdida. Esa zona se desmovilizó en 1997 y todo eso se trasladó a la zona militar de Jutiapa", menciona López. Luego, dijeron que esa placa pertenecía a un picop que estaba entre un lote de carros que el Ejército vendió, pero los venden sin las placas. "Creo que hay que hurgar más en eso", reclama la periodista. En 1998, la placa todavía aparecía activa como propiedad del Ministerio de la Defensa".

Muchos misterios, pocas respuestas y siempre presente el silencio del padre Orantes. Nunca había habido en la historia de Guatemala un silencio más clamoroso. Tampoco nunca se supo, y sigue siendo un misterio todavía cuando han pasado 20 años desde la muerte de Gerardi, cuales eran los vínculos entre el misterioso sacerdote Orantes y los Lima, tanto padre como hijo. "¿Cómo armar

un caso y condenar a tres personas por el mismo delito cuando no se explica cuál es el vínculo entre ellos?”, cuestionaba López en su libro. "Se probó que Orantes encubrió el hecho, pero, ¿por qué? ¿Qué motivos tenía? ¿Cómo coincidía el móvil de Orantes con el de los Lima, según el Ministerio Público y la Organización de Derechos Humanos del Arzobispado", escribía un periodista local al referirse a este asunto.

Aparte de las imprudencias, negligencias y alteraciones que ocurrieron en la escena del crimen, quizá hasta con el fin de evitar la captura de los verdaderos culpables, las pocas huellas que se recolectaron no concordaron con ninguno de los acusados o investigados. Y sigue señalando la ya citada obra de López que la clave está en saber quiénes estaban adentro de la casa parroquial y quiénes limpiaron la sangre que derramó el cuerpo del obispo. Dice la autora: "Hubiera sido oportuno revisar toda la casa". Pero la escena del crimen se limitó al lugar donde yacía el cadáver de Gerardi. Las fotos de cuando se aplicó el luminol muestran manchas en el portón y en la chapa de la puerta, según López. Para limpiarlas tuvo que hacerse mucho ruido y los indigentes que se encontraban durmiendo en la plaza contigua donde se encontraba la casa parroquial tuvieron que oír algo.

Para concluir, las tesis de de la Grange y Rico apuntan más a que el crimen fue una trama más ligada a la delincuencia de carácter común, concretamente la banda Valle del Sol, que a una operación organizada por los militares. O quizá a una trama gay, como ya se señaló anteriormente. Después el hecho, evadiendo todas las evidencias que señalaban lo contrario, fue manipulado por algunos líderes políticos, como el presidente Alvaro Portillo (2000-2004), que necesitaban ese caso para salvaguardar ante la Iglesia, los Estados Unidos y las organizaciones de derechos humanos su imagen y su controvertida gestión. Portillo necesitaba unos "chivos expiatorios" y alguien se los puso en bandeja. Además, su verdadero jefe, el general Ríos Montt, del mismo partido que el presidente -el FRG-, era un enemigo declarado del coronel Byron Disrael Lima, que incluso había participado en un golpe de Estado contra él, y estaba dispuesto en llegar hasta el final en este asunto, aún a sabiendas de que los condenaba con pruebas falsas, testigos de dudosa fiabilidad y argumentos "torcidos".

La banda del Valle del Sol -si realmente estaba detrás del caso- fue tan solo el instrumento para efectuar el crimen, pero no era la beneficiaria de la trama política. Detrás de la esta auténtica conspiración política estaban el presidente Portillo, que necesitaba unos culpables a los que acusar del crimen a cualquier precio, y, desde luego, las organizaciones de derechos humanos y la Iglesia católica, a cuya cabeza se había situado la ODHA, que era una de las grandes beneficiarias del asunto. Había que darle un golpe a las Fuerzas Armadas, deslegitimarlas y desautorizarlas, y, desde luego, consiguieron sus objetivos. Había varias tramas en marcha, convergentes todas en el crimen de Gerardi, pero el objetivo final estaba claro: la desautorización y persecución de las

Fuerzas Armadas de Guatemala.

### **10. ¿Quién tiene la razón?**

Las dos tesis expuestas tienen algunos puntos en común, claro está, pero ambas llegan a conclusiones radicalmente distintas. La de Goldman para mí, lector de sus artículos y obras, adolece de algo fundamental: no haber escuchado nunca ni entrevistado a los militares implicados en el caso. Además, el propio autor reconoce que sus fuentes para la elaboración del libro fueron la ODHA, los testigos de dudosa reputación, algunos miembros de las Naciones Unidas y periodistas claramente conocidos por sus ideas izquierdistas. Es un libro hecho a la medida de la Iglesia católica y más concretamente de la ODHA.

Creo, además, que las conclusiones finales a las que llega Goldman obvian el ambiente de polarización política que se vivía en Guatemala tras la firma de los Acuerdos de Paz, en 1996, y el acoso que sufrían las Fuerzas Armadas, por parte de algunos sectores de la Iglesia vinculados a la Teología de la Liberación y la plataforma de ONG's de izquierda, tanto nacionales como extranjeras, que querían ver a las militares sentados ante los tribunales. Era la continuación de la lucha militar a través de la política o, como se dice en la jerga marxista, "la combinación de todas las formas de lucha" para derrotar al adversario.

Goldman, por ejemplo, minimiza la banda del Valle del Sol y no da ninguna credibilidad a esa tesis expuesta en el libro de la Grange y Rico, incluso no considera serio analizar los elementos que la implican y echa balones fuera, haciendo recaer toda la culpa en los tres militares detenidos, procesados y condenados, presentándolos como unos monstruos capaces de cometer cualquier barbaridad. No le da ninguna importancia a las tramas paralelas -la de la banda del Valle del Sol y la posibilidad de que esa noche hubiera una orgía gay organizada por ese genio del despiste en el manejo de los silencios que es el padre Orantes-, ni al evidente interés político que tenía Portillo en manipular el crimen y utilizar el juicio, con sus "santos inocentes" ya condenados previamente, en aras de sus intereses políticos.

Sin embargo, hay más cabos que apuntan a que la banda Valle del Sol, a la que se señaló inicialmente para después ser descartada por razones de guión, tiene algún papel en todo este caso. Por ejemplo, el 12 de febrero de 2003 se organizó un motín en el Centro Preventivo donde estaban detenidos los tres sentenciados a la condena por la muerte de Gerardi. Los Lima, tal como me han contado, salvaron la vida de milagro y a punto estuvieron de perecer en el violento motín desatado ese día de una forma abrupta y "sorpresiva", pero no corrió igual suerte el sargento Obdulio Villanueva, quien fue asesinado y decapitado por una turba de pandilleros sedienta de sangre y muerte durante esos hechos nunca esclarecidos.

La versión oficial publicada entonces señalaba que se había tratado de una "batalla" por el reparto de las áreas de influencia y de negocio en la cárcel entre

los Lima y otra banda, pero, sin embargo, se omitía que los líderes de la revuelta eran Edgar Rolando Muñoz, alias Topacio, y José Rolando Mendoza, alias el Chino Karateca, y ambos miembros de la banda Valle del Sol. Hasta el director del centro penitenciario, Herver Aguilar, tenía relaciones con dicha organización delictiva, y es obvio que la intención final del plan era asesinar a los tres militares detenidos, habiéndose conseguido de un solo golpe dar un carpetazo final a todo el caso Gerardi y dejando para la posteridad como válida la responsabilidad de los militares en el crimen. Así se escribe la historia, a base de mentiras y burdas manipulaciones.

Para concluir, y resumir estas interpretaciones de los hechos, podemos decir que las fuentes utilizadas por Goldman se atienen exclusivamente a la ODHA, las Naciones Unidas -cuyo papel no es objetivo- y las organizaciones de derechos humanos, la mayor parte de ellas claramente de izquierdas. No se contrastan las conclusiones a las que llega el autor norteamericano con otras fuentes ni con los militares procesados, hacia los cuales muestra una clara animadversión durante toda su obra.

Por el contrario, la obra de de la Grange y Rico revisa todas las fuentes, entrevista a todas las partes y recoge testimonios de todas las instituciones implicadas en el caso, se podría decir que tiene una visión mucho más plural y abierta, menos condicionada como ocurre en el caso de Goldman. Sin embargo, tal como relató uno de los dos en una entrevista personal, ambos autores reconocen que les faltan dos elementos fundamentales para llegar a desenredar completamente la madeja: el testimonio del padre Orantes sobre lo que ocurrió aquella noche y un supuesto informe que habría elaborado la Iglesia católica y que permanece, al día de hoy, inédito. Y oculto, pero ya se sabe como actúa la Iglesia en estos asuntos domésticos y cómo es capaz de encubrir sus miserias durante años.

### **11.La manipulación de los hechos en aras de objetivos claros**

Los hechos fueron manipulados, alterados y presentados de una forma que el fin justificara los medios: la condena de los tres militares encausados. Todo el juicio fue una auténtica farsa. No voy a defender aquí la inocencia de los tres acusados, pero quedaba muy claro que en esa Guatemala convulsa, confusa y dominada ya por unas fuerzas de izquierda y una Iglesia claramente antimilitarista, liderada por la ODHA, no habría nunca un juicio (justo) que mereciera tal nombre.

De la Grange y Rico, testigos de excepción de todos estos hechos, señalan muy atinadamente:"La única sorpresa del juicio, sin embargo, fue el cúmulo de irregularidades: un testigo de cargo que cambiaba continuamente su declaración; unos fiscales que desechaban las pruebas científicas y presentaban, en su lugar, las declaraciones de una ristra de personajes patibularios que brotaban por arte de magia, y por su orden, para llenar los huecos del rompecabezas; un tribunal que pisoteaba la presunción de inocencia

de los acusados y que llegó al extremo de manipular las actas del juicio para corregir testimonios y extirpar contradicciones. Y como colofón, las condenas a treinta años de prisión por coautoría, figura que ni siquiera existía en la legislación guatemalteca".

Aparte de todas estas consideraciones, el presidente Portillo, como ya se ha señalado antes, necesitaba poner nombres y apellidos a los responsables de la muerte de Gerardi, en primer lugar para conseguir la legitimidad internacional de una gestión sucia y corrupta cuando menos y, en un segundo orden pero no menos importante, para concitar el apoyo de los Estados Unidos, las Naciones Unidas, la izquierda social que representaban las ONG's y la Iglesia católica guatemalteca, un potente actor político que se proyecta más allá de la escena nacional y que adquiere una dimensión internacional en el caso de América Latina.

## **12. Demasiados cabos sin atar**

En toda esta historia del crimen del obispo Gerardi, un personaje controvertido y ligado a la persecución de las Fuerzas Armadas en el país, hay demasiados cabos sin atar para llegar a una conclusión final tras escuchar y leer a todas las partes. La primera de las pistas que no encaja fue el papel que tuvo en el asunto la cocinera de la casa parroquial de Gerardi, Margarita López, que fue acusada, inicialmente, de complicidad, y el juez Isaías Figueroa le ordena prisión conmutable el 27 de julio de 1998, pero al día siguiente es puesta en libertad condicional.

Como recordaba Rubilio Corado, "posteriormente se descubre que antes que Mario Orantes avisara a las autoridades y parientes, fue a ella a quien primero le comunicó la muerte del obispo, esa noche ella lo vio bañado y cambiado y no lo reportó a los investigadores, y a petición de Orantes, en la madrugada lavó la sangre de la escena del crimen, sin percatarse que estaba borrando la evidencia para capturar a los culpables". Ahora está en la calle y, como Orantes, también guarda silencio en aras de no cambiar la "verdad" oficialmente aceptada.

El segundo cabo sin atar en toda esta historia es el papel de la Iglesia católica, pero especialmente el de sus máximos responsables. Está claro, al igual que ocurre con la cocinera de Gerardi y con Orantes, que monseñor Efraín Hernández y Ana Lucía Escobar no dicen la verdad sobre lo ocurrido el 26 de abril de 1998, como lo demuestran sus declaraciones cambiantes y contradictorias. "Mienten sobre los horarios de llegada a la casa parroquial, sobre las llamadas telefónicas, sobre las relaciones con Orantes. Los sucesores de Ardón, sin embargo, decidieron ignorar esta pista y eliminaron todas las pruebas que afectaban a miembros de la Iglesia", como señalan de la Grange y Rico en su obra.

La banda del Valle del Sol es una hipótesis que no debe descartarse y que quizá coyunturalmente, sin ni siquiera haberlo previsto inicialmente, podría haber sido

el instrumento utilizado para perpetrar el crimen. No se beneficiaron directamente del asesinato, pero sirvieron a los espurios intereses de unos y a una trama política de amplio calado de otros. Es el tercero de los cabos que no encaja en toda esta historia, una pieza más de un puzzle incompleto y que todavía no está concluido. Con respecto al padre Orantes y su siniestro papel, es muy llamativa su ausencia incluso al día de hoy y eso le otorga un rol clave en esta historia, pero no vamos ahondar más en un personaje que es casi el eje central de este escrito junto con su desaparecido perro Balú, muerto también en circunstancias no muy claras -supuestamente de vejez-tras el crimen. Es el cuarto cabo sin atar de todo este episodio novelesco cuando menos.

El quinto cabo sin atar es el presidente Alvaro Arzú y su hijo, David, quienes saben más de lo que dicen de todo este asunto y que, al día de hoy, también administran sus silencios para evitar problemas y, quizá, encubrir a alguien. Dios sabe para defender a quién y para ocultar una verdad que parece inconfesable. David Arzú, como ocurre en el caso de Orantes, la cocinera del obispo y los integrantes de la banda del Valle del Sol, guarda silencio todavía y sigue, al día de hoy, auténticamente desaparecido. ¿Hablará algún día acerca de lo que realmente aconteció esa noche y de lo que vio? ¿Sería un testigo de excepción de los hechos que acontecieron esa noche en la casa parroquial?

El único cabo que sí encaja en toda la resolución de la trama y en las consecuencias finales de la misma es la de falsos testigos, que sí los hubo y fueron determinantes a la hora de adoptar la sentencia final. A este asunto se han referido los autores de *¿Quién mató al Obispo?* y también el propio Goldman, siempre tan complaciente con las tesis oficiales de la ODHA y la misma Iglesia católica.

Asunto en el de los testigos al que también le apuntan de la Grange y Rico, cuando aseguran en un artículo: "La cohorte de testigos, la mitad suministrados por la ODHA, tampoco era nada tranquilizadora: aquellos individuos truculentos, la mayoría con antecedentes o condenas por cumplir, brotaban por ensalmo para ir llenando los vacíos del expediente. Sin embargo, la ONU asumió con toda naturalidad que la fiscalía decidiera no investigarlos y les buscara asilo en Canadá o México. Unas cuantas entrevistas en su entorno hubieran bastado para poner al descubierto su falsedad. Si los observadores internacionales, en fin, hubieran hecho su trabajo seriamente se habrían percatado de que el heroico tribunal de sentencia llegó al extremo de manipular las declaraciones de algunos testigos para extirpar contradicciones e incoherencias, como lo demuestra el borrador de las actas, expurgado en tinta roja". Este asunto de los testigos falsos o inconsistentes es el sexto cabo por atar en todo este sainete.

Queda muy claro, si usted ha seguido atentamente este breve ensayo, que la Iglesia católica tendría algo que decir en todo esto y que más le habría valido haber puesto punto y final a la persecución de unos inocentes. Sin embargo, como ha ocurrido históricamente con esta institución, está muy claro que prefieren lavar los trapos sucios

en casa y han optado por la política del avestruz, aquello que no se ve y de lo que no se habla es como si realmente no hubiera existido. La Iglesia católica seguramente investigó estos hechos a conciencia, elaboró un informe sobre el caso -que dormirá el sueño de los justos- y llegó a conclusiones inconcesables sobre lo que realmente ocurrió esa noche fatídica. Es evidente que protegió a Orantes para ocultar la realidad de algo que no encajaba en su esquema de trabajo "político" y que la verdad, la todavía no revelada, dormirá en algún cajón de las más altas instituciones vaticanas. ¿Se abrirá algún día ese cajón y nos revelarán la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad? Es el séptimo cabo de esta historia que todavía no encaja, pero que, seguramente, algún día conoceremos.

### **13.La invención de un falso genocidio y el valor de la propaganda**

Desde la firma de los acuerdos de paz, en el 1996, entre las fuerzas guerrilleras, representadas por la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el gobierno de la República de Guatemala, las organizaciones de Derechos Humanos, la Iglesia católica y una serie de ONG's de origen foráneo orquestaron toda una campaña en contra de las Fuerzas Armadas. Según estos grupos, muchos de los cuales ni siquiera tenían sede en Guatemala, centenares de militares y policías guatemaltecos participaron en violaciones masivas de los derechos humanos, hicieron desaparecer a miles de personas, hostigaron a las poblaciones civiles para que abandonaran sus casas, torturaron impunemente, asesinaron a civiles indefensos, incluyendo mujeres, niños y ancianos y, en resumen, que acabaron más implicados en una guerra contra su pueblo, de una forma vil y criminal, que luchando contra los terroristas y guerrilleros en armas.

Así se ha ido forjando toda una idea de que en Guatemala no ocurrió una guerra entre la subversión y el ejército de la República que actuaba en nombre de unos valores y defendía unas instituciones, sino que lo que hubo fue un genocidio. Este delito internacional de genocidio, si nos atenemos a lo que dicen al respecto el artículo 6 Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional y la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio, aprobada por las Naciones Unidas en 1948, comprende «cualquiera de los actos perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal». Estos actos comprenden la «matanza y lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo, sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial, medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo, traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo».

Si nos atenemos a este concepto, en Guatemala no hubo ningún genocidio y el objetivo de los que defendían esa idea era muy clara. Se trataba de abrir la Caja de Pandora de los delitos por genocidio a los responsables militares y sus subalternos que habían combatido y derrotado a la subversión. Se trataba de anular la amnistía a la que se acogieron todos, militares y terroristas, y de poner en entredicho el proceso de paz que había nacido en 1996 tras arduas y complejas conversaciones entre las partes. Como se sabe, el genocidio es una



especie del género de crimen contra la humanidad o crimen de lesa humanidad, y su imprescriptibilidad se encuentra regulada por la "Convención sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad", aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 26 de noviembre de 1968.

Es decir, los crímenes supuestamente perpetrados por los militares no prescribían, porque estaban englobados dentro del supuesto delito de genocidio que habían cometido en Guatemala, mientras los terroristas y subversivos quedarían en libertad para siempre. Como en otras partes del continente, se aplicaba el doble rasero y triunfaba la justicia asimétrica.

Como señalaba el analista Oscar Platero al referirse a estos hechos, "pocas veces en la historia de la humanidad, se ha orquestado con tanta envidia y bajeza una campaña de desinformación y mentiras, que han sido repetidas con tanta frecuencia y en forma tan sistemática, que, ante la complacencia, contubernio, complicidad y financiamiento por parte de los países europeos y algunos sectores político-sociales estadounidenses; han terminado por aparecer "como verdad", ante los ojos de algunos sectores sociales guatemaltecos, regionales y mundiales, a quienes los marxistas denominan "masas".

Incluso se buscaban símbolos, iconos que al ser procesados, como los Lima y el sargento Villanueva, que ya había estado en la cárcel por proteger a un presidente, se culpaba a toda la institución militar. No era un juicio contra los Lima, era una guerra contra unas Fuerzas Armadas que habían derrotado a la subversión. Se trataba de tres militares con una intachable hoja de servicios, hombres que habían demostrado su valía y profesionalidad en el ejercicio del deber, no habían sido elegidos al azar y se les habían seleccionado para ser sacrificados en el altar de la ignominia y la mentira.

"En la Guatemala de hoy, desafortunadamente, pesa mucho esta ideología de corte marxista. Aquí se habla hoy libremente de que hubo un genocidio y es una vulgar mentira, aquí no hubo ningún genocidio. ¿Cómo iba a haber un genocidio si el 90% de los soldados que yo mandaba eran indígenas? ¿Qué genocidio iba a ver contra poblaciones indígenas por parte de soldados indígenas, en qué cabeza que eso pudiera haber ocurrido?", señalaba el coronel Lima al referirse a todos estos asuntos de los que hablo.

En Guatemala no hubo justicia, sino el deseo de venganza por parte de una izquierda y un sector de la Iglesia católica guatemalteca, que siempre vio en sus militares a sus enemigos declarados y los consideró responsables de los crímenes más deplorables. Y es que, como decía Winston Churchill, la primera víctima de una guerra es la verdad.

#### **14. El asesinato del Capitán Byron Lima como epílogo de un caso sin resolver**

Cuando habían pasado casi los veinte años del asesinato del controvertido Gerardi, una noticia trágica e inesperada vino a enturbiar la siempre endeble paz de Guatemala: el reo Byron Lima, considerado el preso más poderoso de Guatemala, era asesinado en prisión. La muerte del considerado por alguno "el preso más importante de Guatemala" y del que quizá era depositario del secreto mejor guardado del país -quien era, realmente, el asesino del Obispo Gerardi- conmocionaba a todos los guatemaltecos y sembraba de más misterio tan oscuro crimen aún sin revelar.

La noticia era reflejada de esta forma en el diario español El Mundo: "El preso considerado más poderoso de Guatemala, Byron Lima Oliva, ha sido asesinado en la mañana del lunes junto a otras doce personas, entre ellas una joven argentina de 24 años en un enfrentamiento armado ocurrido en la Cárcel de Pavón, situada a 30 kilómetros de la capital del país. Los hechos ocurrieron a las 10.30 horas cuando, según ha informado el ministro de Gobernación, Francisco Rivas, varios presos lanzaron una granada de fragmentación y varios tiros dentro de la Granja de Rehabilitación Pavón, lo que causó la muerte de Byron Lima, antiguo capitán del Ejército que fue condenado a 20 años de prisión por su complicidad en el asesinato en 1998 del obispo Juan José Gerardi. El crimen se produjo dos días después de que el religioso presentara el informe 'Guatemala: Nunca más' sobre las violaciones de derechos humanos durante la guerra civil que asoló el país centroamericano".

Los hechos ocurrieron, más o menos tal como los relataba este medio, pero después del suceso las conjeturas en torno al crimen, dadas las características del preso y los hechos por los que había sido condenado, abrieron la Caja de Pandora de los rumores, las hipótesis y las teorías en torno a una historia que tenía más de oscura trama que de motín fortuito, tal como pretendían presentar este capítulo de la crónica de una muerte anunciada las autoridades.

Parece que en el relato de los hechos se entremezclan luchas internas dentro del presidio entre dos grupos o clanes rivales, uno de ellos supuestamente liderado por Byron Lima, e intereses ocultos, quizá de Estado, para acallar una voz molesta que en el futuro, como una garganta profunda, que pudiera desentrañar secretos hasta ahora inconfesables para proteger a ciertos poderosos implicados en tramas hasta ahora no descifradas.

En un periódico local hemos podido leer alguna explicación sobre el asunto, aunque conviene ser prudentes a la hora de analizar y escrutar estas informaciones. La noticia explica de esta forma el suceso: "A las 9 de la mañana del 18 de julio de 2016 se produjo una masacre producto de una pugna entre dos estructuras criminales. Aunque el control de la Granja Penal de Pavón estaba en juego, el peligroso narcotraficante Marvin Montiel Marín, alias "El Taquero", también tenía motivos personales para planificar y ejecutar el asesinato de Lima Oliva y de todo su círculo cercano".

Y sigue informando el mismo medio: "La investigación del Ministerio Público (MP) reveló los motivos detrás del asesinato del "reo más poderoso del país" y por lo menos una docena más de reclusos dentro de Pavón. En conferencia de prensa, la fiscal general del MP, Thelma Aldana, y el comisionado de la CICIG, Iván Velásquez, desvelaron una lucha de poder y control de negocios millonarios entre "El Taquero" y "El Capitán" Lima Oliva". Al parecer, La relación entre Montiel Marín y Lima Oliva nunca fue cordial. Su primer encuentro fue en 2015 cuando ambos estaban privados de libertad en la cárcel de Matamoros. Desde entonces, según la investigación del MP, existía una rivalidad entre los dos hombres.

Lo más intrigante del asunto es que las autoridades sabían que la vida de Byron Lima corría peligro y no hicieron absolutamente nada para evitar un crimen que como ya he

dicho antes era la crónica de un crimen anunciado. El mismo medio ya citado antes añadía: "El comisionado de la CICIG, Iván Velásquez, dijo que las autoridades sabían que la vida de Lima Oliva corría inminente peligro. Varios informes de inteligencia interna del Sistema Penitenciario (SP) dieron aviso sobre una conspiración para matar a "El Capitán", en varios de ellos se recomendaba trasladarlo. Era bien sabido que existía tensión con "El Taquero"".



El capitán Lima Oliva junto al autor de estas líneas

Pese a todas estas evidencias, cuatro días antes del atentado la Dirección General del Servicio Penitenciario de Guatemala decidió retirarle a los dos custodios que tenía asignados Lima Oliva, quienes lo acompañaban en todo momento por la prisión. (Fuente empleada: <http://www.soy502.com/articulo/poder-pago-sangre-asi-mataron-al-byron-lima-prision-68696>).

Hasta aquí el relato de los hechos, que aunque contiene muchas aristas dudosas, deja

como trágica y definitiva conclusión el asesinato de Byron Lima. Sin embargo, como en todo acto sin explicación lógica y sin un verdadero trasfondo que "justifique" el hecho en sí mismo, conviene preguntarse el viejo aforismo jurídico de cui prodest?, es decir, a quién beneficia la muerte de Byron Lima, que deja más cabos sueltos que nunca en torno al caso Gerardi y arroja más sombras todavía sobre este crimen que sigue rodeado de misterios y sombras, de secretos quizá inconfesables, como ya he dicho antes, e inciertas sospechas hacia algunos hombres poderosos de Guatemala.

Si el capitán Byron Lima ocultaba algún secreto respecto a la muerte de Gerardi, algo que ya había dicho en algunas ocasiones e incluso señalando que tenía pruebas en una caja fuerte sobre el asunto, ya es historia y serán otros los que tendrán dar esos testimonios para esclarecer el crimen. Pero, si protegía a oscuros personajes que estaban detrás de toda esta trama criminal, también nos quedarán siempre dudas certeras acerca de quiénes son y si realmente los protegidos son los verdaderos responsables del asesinato del obispo.

En mi opinión, quizá estamos ante la pieza que podría esclarecer este crimen y todo lo que sucedió en aquella larga noche domingo del 26 de abril del año 1998. Se ha dicho que Byron Lima pudo ser el encargado de borrar todas las pruebas que había en contra de algunas personas cercanas al presidente de la República de entonces, más concretamente su hijo Alvaro, supuestamente implicado en el asesinato del obispo.

A este respecto, hay que destacar las declaraciones que dio tras la muerte de Byron Lima su novia, Alejandra Reyes, corroborando dicha tesis: "Byron siempre me decía que él era leal a Arzú y que... eso me da un poco de cosa contarle –se le quiebra la voz y toma aire– y que él sí había ido a modificar la escena del crimen porque Arzú lo había mandado, y había entrado con credenciales falsas". Y apuntaba claramente al hijo de Arzú: "Me acuerdo que estaba llorando y estaba cansadísimo, y me dijo: "Mira Alejandra, yo estoy hartito de entregar tanta lealtad, mira, al final quien tiene que ver con la muerte de Gerardi, es Arzú, pero es por el hijo (suspira)".

Para añadir más confusión a este asunto, un testigo clave en el asesinato de Byron Lima, Carlos Heraldo Cermeño, fue asesinado unos meses después de la muerte del militar. Heraldo conocía toda la trama tejida por el militar en la prisión, los negocios que mantenía tanto en el interior y el exterior del centro penitenciario y, sobre todo, las relaciones que mantenía con algunas instituciones, entre las que se podría encontrar algunos agentes de los servicios de inteligencia norteamericanos acreditados en la capital guatemalteca.

¿Qué se puede esclarecer con todos estos elementos sobre la mesa? Pues la verdad es que muy poco. He mantenido siempre, incluso en una conversación que tuve con el difunto Byron Lima cuando estaba en prisión, que este asunto tiene un testigo claro que vio, oyó y conoció en primera persona que es lo que ocurrió esa noche: se trata del sacerdote Manuel Orantes. Mientras que Orantes no hable y cuente la verdad, todo lo que se diga son especulaciones y teorías conspirativas.

Pero Orantes está en paradero desconocido, quizá protegido por la Iglesia Católica, y nunca se mantuvo muy locuaz, como si tratara de esconder tras su silencio un secreto indescifrable o de tan maño horror que quizá le podría costar la vida. ¿Calló por miedo, por presiones externas o por una combinación de ambas cosas? Aceptó el veredicto del juicio, después quedó libre y su rastro se

perdió para siempre. Nadie sabe donde está, donde vive, quien lo protege. Lo mismo con el hijo del presidente Arzú, ¿donde está Alvaro ahora?

El asesinato de Gerardi tiene una gran misterio, es el enigma Orantes, una suerte de esfinge de Giza para los investigadores de un caso sin resolver. Hasta que él no hable o escriba su historia seguiremos escribiendo y hablando sobre bases endebles, caminando a través de arenas movedizas y atisbando tan sólo los destellos de una luz a lo lejos, pero sin alcanzar nunca los verdaderos rayos del sol que nos alumbrarán para siempre una verdad que al día de hoy nos resulta inalcanzable. No utilizo a Orantes como una coartada para no seguir investigando este caso, sino que creo firmemente que sin todas las piezas sobre la mesa es imposible concluir un puzzle de tal magnitud y complejidad.

Post scriptum: Cuando había terminado este texto, el presidente Alvaro Arzú (1996-2000), otro de los protagonistas de esta trama novelesca, fallecía de un infarto a los 72 años de edad. Como en una verdadera historia de un crimen sin resolver, la desaparición de otra de las "fichas" que podría haber arrojado algo de luz al caso envuelve, aún más, sobre una negra bruma al caso Gerardi.

### **Conclusiones finales**

1. Resulta obvio, a esta altura de los hechos y puestos los antecedentes anteriormente expuestos sobre la mesa, que no existe relación alguna entre el asesinato del obispo Gerardi y la presentación del informe REMHI, sino que más bien el crimen fue utilizado como un arma arrojadiza contra las Fuerzas Armadas de Guatemala, señaladas como las principales (y casi únicas) responsables de las violaciones de los derechos humanos durante el largo conflicto interno (1960-1996). Se recurrió a un móvil demasiado simple para explicar una trama muy compleja que, probablemente, como en una película de Alfred Hitchcock, discurre paralela a otras que se retroalimentan entre sí.

2. La escena del crimen fue alterada desde el primer momento por quienes encontraron el cadáver en primer lugar, como el padre Orantes y la cocinera del obispo Gerardi, Margarita López. En este concepto coinciden la Policía Nacional Civil de Guatemala, los agentes del FBI que investigaron el caso, el Ministerio Público, las organizaciones de derechos humanos y casi todos los analistas, escritores y periodistas que se acercaron al caso para intentar arrojar algo de luz. Luego algunas evidencias e investigaciones serias, como las del español Reverte Coma y las del FBI, fueron desechadas de una forma inexplicable y contra toda lógica. Mejor dicho atendían a una lógica: la de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHA) y la de aquellos que querían implicar a los militares a toda costa.

3. La Iglesia católica, a través de la ODHA, fue siempre una parte beligerante y activa en la persecución de los militares que habían luchado contra la subversión en Guatemala. En este caso, como había implicados algunos religiosos, como el ya citado tantas veces padre Orantes y Monseñor Efraín

Hernández, la Iglesia empleó una estrategia desviacionista, evitando el escándalo de los descubrimientos que implicaban a ambos, y buscando rápidamente un chivo expiatorio a quien endilgar el crimen a través de la ODHA.

4. Si las pruebas y la escena del crimen fueron alteradas, los testigos eran de dudosa reputación, poco fiables e incluso algunos con problemas de alcohol. El principal testigo sobre él que se sustentaron las acusaciones contra los militares es Rubén Chanax Sontay, que alteró en varias ocasiones la versión de los hechos y que incluso cambió la misma en varias ocasiones. Se quería sembrar la confusión para alterar los hechos, para desviar la atención sobre los verdaderos culpables e implicar a otros que sirvieran a su pérfida causa.

5. Tenemos testigos de dudosa trayectoria y ninguna prueba para acusar a los tres militares, pero hay algo todavía peor: las pocas huellas que se recolectaron en la escena del crimen no concuerdan con ninguno de los acusados e investigados. Tampoco sabemos al día de hoy quienes estaban en la casa parroquial en la noche del crimen, pero sí sabemos quienes limpiaron la sangre que derramó el obispo Gerardi para no dejar rastro de nada e impedir el esclarecimiento del caso: la cocinera ya citada y seguramente el silente padre Orantes.

6. Las pocas evidencias que tenemos sobre la mesa, una vez analizados todos los elementos, nos inducen a pensar en varias hipótesis de trabajo sobre la responsabilidad final en el crimen. Recojo aquí las que relata el periodista Edgar Gutiérrez, que siguen teniendo vigencia y actualidad: "La primera teoría es la de la delincuencia común. La segunda teoría es la del crimen pasional. La tercera teoría es la del crimen doméstico. La cuarta teoría es la del crimen organizado. La quinta teoría es la del narcotráfico. La sexta teoría es la del crimen político, y es la hipótesis que favorece la ODHA, la Conferencia Episcopal, grupos de derechos humanos, MINUGUA, la Procuraduría de Derechos Humanos, congresistas estadounidenses y sectores de la comunidad internacional".

7. Para los periodistas Maite Rico y Bertrand de la Grange, en el crimen del obispo Gerardi la banda del Valle del Sol tuvo un papel relevante en los hechos, que después fueron manipulados por la ODHA y utilizados como arma contra el presidente Arzú. Se manipularon testigos, pruebas y hechos en función de que los tres militares fueran detenidos, juzgados y condenados contra toda evidencia de que realmente participaran en los hechos juzgados.

8. Paralelamente a estas tesis, el juicio también beneficiaba a otros sectores, como eran un grupo de militares que lideraba Alfredo Moreno y que eran enemigos declarados del coronel Lima, y al presidente Alvaro Portillo (2000-2004), quien necesitaba que el caso quedara resuelto rápido y dejar satisfechos a los Estados Unidos y a la Iglesia católica.

9. ¿Se resolverá algún día el caso Gerardi y se acabará conociendo la verdad? A

medida que pasa el tiempo por razones biológicas y naturales la mayor parte de los implicados se va muriendo, como ha pasado con el sargento Villanueva y Monseñor Efraín Hernández. Para la resolución de este asunto sería vital y necesario que el padre Orantes, que estaba esa noche en la casa parroquial donde vivía el obispo Gerardi, hablara y rompiera su silencio. Si como algunas fuentes apuntan también a que estaba esa noche el hijo del presidente Arzú, David, también sería crucial conocer su testimonio y qué es lo que vio. Otro testigo clave es la cocinera, Margarita López, que tuvo que escuchar todo, conocer de primera mano los hechos ocurridos y que contribuyó al ocultamiento de las pruebas y evidencias limpiando la escena del crimen.

10. Sobre la base de que era la crónica de un crimen anunciado y en el que estaban implicados unos supuestos "poderes" ocultos, que apuntaban a las Fuerzas Armadas, claro está, se buscó rápidamente un chivo expiatorio, los militares acusados y condenados, y se organizó toda una trama que trataba de demostrar que el informe REMHI fue el motivo por el cual fue asesinado el obispo Gerardi, en una operación que servía a los intereses más variados. Había intenciones políticas en todo este asunto, desde contribuir a legitimar a la ODHA hasta dañar la imagen del presidente Arzú; todo ello ocurría en un momento en que Portillo necesitaba archivar el caso Gerardi y mostrar al mundo que Guatemala estaba cambiando.

Como señalan Rico y de la Grange, "los jueces, comentan algunos de sus colegas, tenían un margen de autonomía muy reducido: la tremenda presión política, nacional y extranjera, hacía casi imposible la absolución de los sindicatos. Culpables o no, había que condenar a los militares para consolidar la paz y las instituciones. La razón de Estado se imponía sobre la justicia". El fin, cerrar este asunto rápidamente y mostrar que el ejército seguía utilizando la violencia bruta pese a los Acuerdos de Paz, justificaba los medios. Desgraciadamente, así fue y hasta el día de hoy prevalece la impunidad sobre la justicia, la mentira sobre la verdad.

11. El asesinato del capitán Byron Lima Oliva siembra de más dudas e incertidumbres este crimen no resuelto al día de hoy, generando la sombra de la sospecha acerca de la verdadera intencionalidad de sus asesinos para haber procedido con la eliminación de un testigo molesto en toda la trama del caso Gerardi.

ANEXOS:

1. Entrevista a Bertrand La Gange
2. Entrevista al Coronel Byron Lima
3. Entrevista al Capitán Byron Lima



## **ENTREVISTA A BERTRAND LA GANGE, AUTOR DEL LIBRO ¿QUIÉN MATÓ AL OBISPO? JUNTO A MAITE RICO**

Bertrand la Gange es un conocido periodista, analista y escritor. Nacido en Tánger y residiendo ahora en España, ha trabajado para el periódico francés Le Monde y también para la televisión canadiense y la agencia France Presse. También trabajó para las Naciones Unidas en Guatemala como portavoz y jefe de prensa de la misión de verificación de esta organización, periodo que coincide con el desarrollo del proceso e investigación del caso Gerardi, y tiene una larga trayectoria como periodista, habiendo residido durante años en México y Centroamérica.

"Entonces, claramente, hay una doble conspiración: la primera, de la que damos algunas pistas en el libro, que involucra a algunos sectores militares que fueron víctimas de una purga en el tiempo del presidente Arzú y que por una serie de casualidades se ven implicados en el caso Gerardi. Y se formó un triángulo conformado por un sector de la Iglesia, delincuencia común y estos militares a los que me refiero que llegaron finalmente al crimen y sin que necesariamente desde el inicio estuvieran coordinados y fueran parte de una conspiración muy calculada".

"El Vaticano organizó una investigación sobre el asunto y nunca se conocieron los resultados. Se hizo una comisión de investigación y descubrió cosas que no se hicieron públicas ni fueron publicadas en su momento. Eso fue así y nos lo confirmaron de muy buena fuente, aunque no podemos dar el nombre de la fuente. Nosotros hacemos alusiones a estos elementos pero no tenemos los documentos oficiales del Vaticano".

Ricardo Angoso: ¿Qué ha pasado con los antiguos guerrilleros en Guatemala?

Bertrand de la Gange: Consiguieron, a través de los acuerdos de paz, imponer una Guatemala ficticia que respondía a sus intereses y no a la realidad. Eso fue lo que hizo un grupo de la izquierda que venía de la guerrilla que perdió la guerra y que tenía ciertos apoyos en un sector de la Iglesia católica. Pero, del otro lado, los ganadores de la guerra, los que están en el poder, aceptaron ese "juego" y el resultado del mismo, que es lo que ahora se vive.

R.A.:Paradójicamente consiguieron lo que tú dices cuando la izquierda en Guatemala ha obtenido históricamente resultados muy exiguos, ¿no es así?

B.G.:En las elecciones la izquierda ha obtenido unos resultados que se pueden definir como un desastre. La antigua URNG nunca consiguió calar en términos electorales y no es un factor, en términos políticos, determinante.

R.A.:Después de tu libro, ¿*Quién mató al Obispo?*, ¿has vuelto por Guatemala?

B.G.:Hemos ido de una forma discreta, sin que se enterase mucha gente, y hemos dado algunas entrevistas en algunos medios. Lo hemos hecho en varias

oportunidades. No nos apetece volver y estar mucho tiempo porque tenemos muchos amigos pero también muchos enemigos, y no nos parece muy buena idea jugarlos el tipo.

R.A.: En tu libro hablas de una conspiración política para matar al obispo Gerardi, ¿de dónde nace esa idea?

B.G.: Es el resultado de una investigación que duró varios años y en la que investigamos durante mucho tiempo a los implicados en el caso. Y fui descubriendo, poco a poco, que en este caso había cosas muy raras, conclusión a la que llegué después de tener acceso a información reservada y me di cuenta que, en realidad, había una conspiración para matar al obispo y luego para derivarla la responsabilidad en ese asesinato hacia otros que realmente no habían sido, que no tenían nada que ver con el crimen.

Entonces, claramente, hay una doble conspiración: la primera, de la que damos algunas pistas en el libro, que involucra a algunos sectores militares que fueron víctimas de una purga en el tiempo del presidente Arzú y que por una serie de casualidades se ven implicados en el caso Gerardi. Y se formó un triángulo conformado por un sector de la Iglesia, delincuencia común y estos militares a los que me refiero que llegaron finalmente al crimen y sin que necesariamente desde el inicio estuvieran coordinados y fueran parte de una conspiración muy calculada. Hubo una serie de factores que de una forma causal concurren y se dieran, algo que fuimos descubriendo sobre la marcha de la investigación. Hablamos con todos los actores implicados en el caso.

R.A.: ¿Y hablaste con el sacerdote acusado (Orantes)?

B.G.: Sí, lo fuimos a ver un par de veces, pero la realidad es que nadie ha hablado con él porque se resiste y se pone una máscara absoluta; no hay manera de sacarles unas palabras razonables y que diga algo...

R.A.: ¿Pero parece una persona clave en todo este asunto del asesinato de Gerardi?

B.G.: Es la persona clave que sabe todo y si no todo, sabe quienes son los asesinos materiales de Gerardi. No sabrá quizá quienes son los que lo instigaron pero sí los que lo hicieron porque él estaba presente cuando el asesinato sin ningún género de duda. La presencia de su perro está totalmente comprobada a pesar que él lo niega y los jueces taparon el asunto. Pero hay pruebas muy incriminatorias para Orantes. Se inventaron otras tesis y le dieron credibilidad a asuntos que no tenían ningún viso de ser reales. Se le dio validez a pruebas que incluso habían sido rechazadas de plano en cualquier tribunal de cualquier parte del mundo.

Esa es la conspiración que viene después de la muerte de Gerardi, la segunda conspiración a la que me refería antes. Después de la muerte de Gerardi lo que interesa a algunos sectores es destruir el gobierno de Arzú por motivos diferentes. Los militares que pueden haber participado y alentado el crimen se

quedaron muy contentos porque le han golpeado a Arzú. Pero otro sector, el de la Iglesia católica ligada a la ODHA, a los derechos humanos, que son los conspiradores natos, comenzando por Edwin Gutiérrez, esa es la gente que participa en el montaje posterior y, sobre la marcha, tomando el contexto local de la época, en que se acaban de firmar los Acuerdos de Paz, ese sector de la Iglesia se siente apartado y marginado. La Iglesia quiso tener un papel más relevante en las negociaciones y no pudo tenerlo.

Ese sector de la ODHA es un sector muy virulento, que juegan sucio incluso, y este asunto hay que tenerlo muy en cuenta, ya que se asocia con gente bastante impresentable, todo hay que decirlo. Hay que ver que tenían una cuenta con Arzú a raíz incidente que había surgido el año anterior a la muerte de Gerardi en Antigua, algo que contamos en el libro con todo lujo de detalles.

Tuvimos acceso a una serie de datos y elementos del poder judicial sobre este asunto para poder reconstruir lo que había pasado. Descubrimos un montaje en torno al expediente del asesinato. Se preparó una trama, en la que participaron algunos jueces, para llegar a un resultado claramente cocinado, tal como finalmente ocurrió en este proceso.

Por ejemplo, inconcebiblemente en este caso del asesinato de Gerardi la justicia guatemalteca no tuvo en cuenta las pruebas de ADN que había realizado el FBI, algo absolutamente inconcebible, y las pruebas fueron alteradas y algunas desaparecieron, como las huellas del perro. Se descalificaron a los peritos y expertos que investigaron el caso, como Reverte Coma, para llegar a los resultados que ellos querían. Un dentista que era muy bueno también fue descalificado porque no se atenía al guión que ellos querían. Investigar era muy complicado en aquellas circunstancias y mucha gente incluso se negó a colaborar en su momento.

El resultado final es que no tenemos las pruebas absolutas y claras de la conspiración para matar a Gerardi, pero tenemos los elementos que ponemos en el libro para mostrar que pudo haber una conspiración y sí tenemos las pruebas e indicios para demostrar que hubo una conspiración judicial con la contribución excelsa de la ODHA y otros sectores que, además, lograron el apoyo diplomático para darle cobertura y legitimidad que necesitaban. Tanto los norteamericanos como los europeos apoyaron este juego. Nosotros, por nuestra parte, les dimos a algunos diplomáticos algunos datos para que los tuvieran en cuenta; algunos sí tomaron distancia con el asunto cuando hablamos con ellos, pero otros, como el norteamericano, tuvieron una reacción distinta e incluso tuvimos un encontronazo muy duro con él en un lugar público. No le gustó nuestro trabajo, tenía unas ideas prefijadas y, simplemente, no le volvimos a tratar.

La posición de Estados Unidos con respecto a este tema se explica por razones históricas y es que vieron ellos una oportunidad, a mi juicio errada, de cerrar la página de que el país que había sido el "malo" durante mucho tiempo se

convirtiera, de la noche a la mañana, en el "bueno". Un país que apoyaba a los sectores democráticos, o supuestamente democráticos, como la Iglesia, las organizaciones de derechos humanos y otros grupos. Y que golpea a los militares para lavar la cara. Querían legitimar esta política para quedar bien y romper con el pasado, pero era bajo premisas falsas y erradas.

R.A.: ¿Y por qué son elegidos los Byron como chivos expiatorios, es algo que ocurre al azar?

B.G.: No, nada de eso, iban a por ellos y eso es lo que contamos en el libro, y cómo el asunto tiene que ver con el famoso incidente con Arzú, cuando la caravana del presidente tiene un incidente en Antigua y muere uno de los atacantes, que era un lechero que iba borracho. La ODHA iba a por Arzú y aprovecharon ese momento para atacar al presidente, pero perdieron sus abogados y no consiguieron nada. Y uno de ellos, de esos abogados, lo dijo públicamente, que iban a tomar venganza aunque habían perdido. Entonces, la venganza se desata contra Byron Lima que trabajaba con Arzú y había sido quien dirigía el operativo de seguridad, aunque quien disparó contra el lechero fue el sargento José Obdulio Villanueva. Byron Lima era hijo del otro Byron, que era el símbolo precisamente de la represión militar (supuestamente) y también de los éxitos del ejército de Guatemala en la guerra contra las diversas guerrillas. Así se mataban dos pájaros de un tiro. Luego también caería en ese esquema el propio Villanueva. Los tres detenidos y luego acusados eran parte de esa venganza, de esa lógica que movía a esa gente.

R.A.: ¿Crees que los Byron protegieron durante el juicio y después al presidente Arzú?

B.G.: No, no lo creo. Tienen relación quizá con él y nosotros citamos esa versión, y eso se dice por la supuesta implicación del hijo de Arzú en fiestas homosexuales que se realizaban en la casa de Gerardi. Y también de que supuestamente estaba ahí esa noche, la del crimen, pero no encontramos nada de nada, que fuera homosexual es una cosa y que estuviera el día del crimen es otra. No hay pruebas ni elementos para dar fe de este asunto.

R.A.: ¿Sin embargo, el hijo de Arzú, por decirlo de una forma coloquial, está desaparecido en combate y nunca más se supo de él en Guatemala?

B.G.: Ya han pasado muchos años y era muy joven cuando ocurrió. Hijos de líderes de Guatemala que están fuera hay muchos. Es normal por el clima de inseguridad que se vive en estos países y por el riesgo de los secuestros o los asesinatos. Que esté fuera no comprueba nada. Además, es un argumento de algunos militares que tratan de echarse de encima al muerto y son los militares que han estado en la mira como posibles responsables o cómplices del crimen de Gerardi. No lo digo por los que están acusados, sino por los que no lo fueron. Hay muchos rumores, se inventan tesis falsas, pero realmente en este asunto del hijo de Arzú no hay evidencias reales acerca de que estuviera en la escena del crimen esa noche. Se mezcla la realidad con la ficción. Luego una fuente nos aseguró que Diego, el hijo de Arzú, estaba esa noche en Antigua, no lo pudimos

comprobar fehacientemente pero al parecer pudo ser así. No lo afirmamos al cien por cien, pero nada lo implica por ahora.

R.A.: ¿Parece que Orantes también está desaparecido y protegido por la Iglesia católica?

B.G.: Eso es así. La Iglesia le protegió desde el principio, a pesar que dentro de la Iglesia es cierto que hay un sector que no está satisfecho con esta situación. La Iglesia se portó como una institución que nunca castiga a sus ovejas negras porque le cuesta mucho hacerlo como sabes. Y en este caso, la muerte de un obispo con la complicidad de un sacerdote, es un problema, un asunto difícil de digerir. La Iglesia sabe de la responsabilidad de Orantes y otros sacerdotes en este asunto, pero ha tratado de ocultar la verdad. Este asunto va más allá de Orantes y llega a monseñor Hernández, que tenía un gran poder y medios económicos. Había muchos intereses, que incluso se entremezclan con la delincuencia común y otros actores.

R.A.: ¿Y por qué Gerardi?

B.G.: Al parecer, no es una conspiración para matar a Gerardi, sino que viene después del asesinato del obispo. Esta muerte se les escapa de las manos, se puede decir en cierta medida que fue fortuita, que no es algo organizado y se acabó convirtiendo en una oportunidad que surge. Lo matan y se organiza la trama. Podría no haber ocurrido porque no estaba en los planes, pero ese día algo ocurrió en la parroquia, que no sabemos exactamente qué fue, que finalmente desembocó en el asesinato del obispo. Pudo ser una orgía que había allá organizada, algo que no era la primera vez que ocurría, y Gerardi ya se había enfadado con Orantes por esas reuniones que hacía en la casa. Pero yo creo que el vínculo obvio es Orantes y las visitas que recibía. En el libro también investigamos los movimientos de Orantes en internet, aunque luego estas pruebas se borraron, y se ve cuando se interrumpe esa actividad y cuando comienza de nuevo, en el momento en que dice que supuestamente estaba dormido. Vimos esos datos y comprobamos esa historia, luego se borraron para impedir la investigación. Borraron esos rastros para impedir la investigación. Orantes, ya digo, fue una persona clave en este caso.

R.A.: Entonces, ¿quedará este crimen en la impunidad, como tantos otros?

B.G.: No, pero es necesario que el Vaticano se decida a dar pistas e intervenir. El Vaticano organizó una investigación sobre el asunto y nunca se conocieron los resultados. Se hizo una comisión de investigación y descubrió cosas que no se hicieron públicas ni fueron publicadas en su momento. Eso fue así y nos lo confirmaron de muy buena fuente, aunque no podemos dar el nombre de la fuente. Nosotros hacemos alusiones a estos elementos pero no tenemos los documentos oficiales del Vaticano. Estos datos fortalecían nuestra investigación pero no hemos tenido acceso a los documentos, conclusiones y elemento que manejó el Vaticano en la investigación. Sí sabemos que hubo discrepancias muy fuertes con la Iglesia de Guatemala. Claro, sería muy importante llegar a quienes compusieron esa comisión y llegar hasta el final, a pesar de que llegamos

mucho lejos en nuestro trabajo de lo que pensamos inicialmente.

### **ENTREVISTA AL CORONEL BYRON LIMA**

Habiendo sido un militar brillante, luchando contra la subversión y el terrorismo, con una excelente hoja de servicios, el coronel Byron Lima fue encausado, procesado y condenado por el caso del asesinado obispo Juan Gerardi. Víctima de una conspiración política auspiciada por algunos militares, un sector de la Iglesia católica y algunos juristas claramente alineados con la antigua guerrilla, Byron fue el chivo expiatorio de un poder político que necesitaba con urgencia un responsable del crimen y cerrar el caso cuanto antes. En esta entrevista, realizada ya en libertad tras pasar años en la cárcel, denuncia estos hechos y otros que rodean a esta auténtica encerrona jurídica y política.

"Hay una campaña contra nuestros hombres y para denigrar el honor de las Fuerzas Armadas. Pero no solo en Guatemala, sino en todo el continente. Creo que próximamente muchos militares se van a tener que enfrentar a situaciones parecidas a la mía y se van a ver frente a los tribunales, es una forma de actuar políticamente contra nosotros".

"Quisieron destruir el ejército y nosotros éramos parte de ese proyecto. Y participó mucha gente en ese proceso, como la Iglesia católica, que hizo todo lo posible para que nos hundieran. Se hicieron muchas trampas para encarcelarnos por un caso que no era el nuestro, el de obispo Gerardi".

Ricardo Angoso: ¿Ha habido una conspiración política para encarcelarles a ustedes por el crimen del Obispo Gerardi?

Byron Lima Estrada: Esa conspiración ha continuado hasta hoy y, a pesar de tener un gobierno presidido por un militar, el presidente no se ha atrevido a terminar con esta situación. Nosotros, los viejos, aprendimos de las lecciones del pasado y de los que nos precedieron. Pero, de la noche a la mañana, el ejército se vio descabezado de muchos de sus mejores generales que trabajan en la seguridad nacional, en la seguridad del Estado. De la noche a la mañana decapitaron a muchos de nuestros mejores generales, como ya he dicho. Hoy no les interesa a muchos ni siquiera lo que fue la guerra. Nosotros teníamos otra visión de la nación, del país, un patriotismo especial que hoy no existe. De todas maneras, lo que se escribió -el libro de Maite Rico y Bertrand de la Grange *¿Quién mató al Obispo?*- sigue siendo actual. No sé los nombres de los que están detrás de la conspiración y por qué lo hicieron. Pero ahí vamos, esa es la situación que tenemos y padecemos, ¿qué más podemos hacer?

R.A.: ¿Luego en el proceso hubo mil irregularidades, fue así?

B.L.E.: Hubo 105 testigos, de los cuales muy pocos no aguantaron la presión que había para no decir lo que tenían que decir. Comenzando por la jueza, Jazmín Barrios, que era una connotada y conocida antimilitarista. La ideología izquierdista era la principal guía de esta señora, odiaba a los militares y nunca lo ocultó. En la Guatemala de hoy, desafortunadamente, pesa mucho esta

ideología de corte marxista. Aquí se habla hoy libremente de que hubo un genocidio y es una vulgar mentira, aquí no hubo ningún genocidio. ¿Cómo iba a haber un genocidio si el 90% de los soldados que yo mandaba eran indígenas? ¿Qué genocidio iba a ver contra poblaciones indígenas por parte de soldados indígenas, en qué cabeza cabe que eso pudiera haber ocurrido? Y ahora que está ocurriendo con la seguridad ciudadana, que se está escapando. Pero si observa bien, casi todos los policías, en su gran mayoría, son indígenas. Se han perdido los valores y ya no hay seguridad para nadie. En tiempos de los militares, y reivindicó ese tiempo, había seguridad en las calles, ahora no; yo mismo he sido testigo de seis muertes violentas. Esa es la situación que hoy padecemos y nadie quiere afrontarla, el país se está yendo de las manos y los políticos no hacen nada por evitarlo.

R.A.: ¿Parece que la sentencia en la que condenaron a usted y a su hijo venía como "cocinada", lista para condenarles?

B.L.E.: Fue preparada, cocinada si quiere llamarla así, claramente. Hubo responsabilidad de varios asesores políticos, entre ellos Edgar Gutiérrez, que es un profesor universitario. Son gente dominada por su ideología izquierdista. Precocinaron todo para condenarnos, se puede decir que no hubo ni juicio. Luego también tengo que decir que ni siquiera nos enviaron a una cárcel militar y nos llevaron a la zona 18, que es un área de peligro de muerte. Quisieron destruir el ejército y nosotros éramos parte de ese proyecto. Y participó mucha gente en ese proceso, como la Iglesia católica, que hizo todo lo posible para que nos hundieran. Se hicieron muchas trampas para encarcelarnos por un caso que no era el nuestro, el de obispo Gerardi.

La Justicia actuó mal. Estoy muy decepcionado por todas las acciones que se llevaron contra nosotros, incluido las ordenadas por el actual presidente. Estamos perdidos, no sabemos hacia donde vamos, el país se encuentra al borde del precipicio y nadie hace nada por evitarlo. Estamos esperando las nuevas elecciones y veremos qué ocurre. Luego asistimos a una fase de izquierdización del continente y Guatemala tampoco se salva de ese proceso, en que quizá solo queda ya la excepción de Costa Rica. La situación es muy dura. Nos cocinaron una sentencia para que fuéramos condenados sin posibilidad de defensa alguna. Fue una gran conspiración para encarcelarnos. Pero vendrán otros episodios en el país, estoy seguro que esto comenzó con nosotros y todavía no ha terminado. Si no se hace algo, actuarán contra nosotros, contra los militares. Quieren dinero también, claro, un reconocimiento de unos actos que nunca se cometieron.

R.A.: ¿Por qué cree que le tocó a usted y no a otro esta persecución de la que habla?

B.L.E.: Eso fue una conspiración entre militares y algunos civiles claramente politizados, izquierdistas confesos. Había conocimiento de causa de que no estábamos tras el crimen a Gerardi, pero no se midieron y no les importó condenarnos. Fuimos a caer en manos de la izquierda más revanchista, de la

misma forma que le pasó al presidente Ríos Mont en su juicio. Pero también hay dinero del exterior que viene para atizar estos juicios, mucho procedente de los países nórdicos, los Estados Unidos y otras naciones. Se da dinero a determinadas ONG's para que aticen los juicios contra los militares, contra el ejército. Este gobierno tampoco ha sido capaz de arreglar este asunto y cerrar los pleitos pendientes.

¿Qué resultará? A nosotros nos apuntaron porque fuimos capaces de derrotar a la subversión y salir victoriosos. A nosotros nos vencieron en el campo político y jurídico. No nos vencieron por las armas y nos señalaron por ese motivo. Nos conocían y fueron a por nosotros. Algunos saben bien lo que digo y conocen la verdad. Nos destruyeron por lo que habíamos hecho y lo que significábamos. Y los militares, callados y sin decir nada, sin ni siquiera defendernos. Pero seguiremos en la lucha y no nos vamos a callar, seguiré defendiendo mi inocencia.

R.A.:¿Usted dice claramente que conspiraron contra usted algunas organizaciones, la Iglesia y otros sectores del país, incluidos algunos militares?

B.E.:La Iglesia estuvo a la cabeza de ese proceso contra nosotros y fue parte de la conspiración que nos llevó a la cárcel. El conflicto en Guatemala todavía no ha terminado y ahora se desarrolla por las vías políticas, como demuestra esta persecución contra nosotros.

R.A.:El libro de Maite Rico y Bertrand de la Grange, *¿Quién mató al Obispo?*, señala claramente a Orantes, que también fue condenado, de haber sido probablemente el autor material e intelectual de la muerte de Gerardi, ¿es así?

B.E.:Es triste ver como a Orantes le ponen veinte años y ver lo que le encuentran como sacerdote. Tenía armas, como su hermano, buena habitación, dinero y mucha ayuda, aparte de lujos y otras cosas. El perro que tenía, Balú, estaba entrenado para matar y era de ataque. Atacó a Gerardi, como comprobó un perito español que investigó el caso. Le ponen veinte años de cárcel, pese a estar todo en su contra, y a nosotros nos colocan una condena de treinta años. Fuimos parte de una trama, de una conspiración para condenarnos. Nosotros, mi hijo y yo, nunca estuvimos en ese lugar, yo ni siquiera salí ese día de casa. La jueza se inventó una historia que no era y nos quisieron condenar desde el principio. Tengo hasta testigos que lo demuestran y avalan este argumento. No había una búsqueda de la justicia, nada de eso, sino de la venganza contra las Fuerzas Armadas.

Nadie nos ayudó y quienes lo hicieron fueron perseguidos por esta misma justicia que no merece siquiera ese nombre. Hasta el presidente de entonces (Portillo) estaba detrás de esa condena que nos impusieron porque quería el voto católico y le hacía falta que el asesinato de Gerardi se resolviera pronto. A mí me gustaría hablar con el presidente de entonces y decirle algunas cosas. He estado en el combate y en el exilio; todo para pagar con la cárcel mis servicios. No he tenido tiempo ni de atender a mis nietas, que ni siquiera las dan plaza en



ningún colegio por llevar mis apellidos. Nadie quiere saber nada de nosotros. Fuimos duramente perseguidos por varios motivos, entre ellos también para desacreditar al presidente Arzú. Orantes sabe perfectamente lo que ocurrió, él es la persona clave en este caso.

R.A.: ¿Dónde está Orantes ahora?

B.L.: Orantes está en su casa. Se comenta que la Iglesia le dio casa para protegerlo y que mantenga la boca callada. Él prefiere esa situación y está en la calle con sus padres, en una situación mucho mejor que la nuestra y protegido por los organizadores de esta trama. Nosotros no participamos en nada y solo somos víctimas de una gran conspiración.

R.A.: ¿Y el presidente de entonces, Alvaro Arzú, no tuvo ninguna responsabilidad?

B.L.: Ninguna. Para mí, aunque se ha intentado implicar al hijo, éste no tuvo nada que ver. Si andaba algo torcido, como se comenta, a mí no me consta. Que si estuvo con el padre Orantes, a mí tampoco me consta. Los datos del FBI, como la sangre encontrada en la alfombra de Orantes, nunca se tuvieron en cuenta, en un hecho insólito y extraño. Es un país atípico, ya que no se tomaron en cuenta estas pruebas e investigaciones del FBI. Se determinó que quien asesinó a Gerardi seguramente era un consumidor de drogas, por la violencia con la que actuó, o que hubiera sido una muerte de carácter pasional.

Es terrible y amargo este asunto, ya que puede volver a renacer. Hubo manos de todos los que ya he denunciado: la Iglesia católica, el presidente de entonces y de los grupúsculos que supuestamente defienden los derechos humanos. Hubo mucha presión para denunciarnos. Hay muchos intereses y pistas que nunca fueron investigadas para llegar a la verdad. Guatemala está podrida, en tiempos de los militares era otra historia. Nosotros, los militares, luchamos con las armas contra una subversión armada que veía en Cuba su modelo político, y les derrotamos, algo que no nos perdonan y nos ha llevado a esta situación. Lo hicimos sin ayuda de los Estados Unidos y conseguimos ganar la guerra.

R.A.: ¿Está diciendo que todo lo que le ha ocurrido tiene que ver con una guerra política contra ustedes a través de estos juicios?

B.L.: La izquierda no duerme. Pero no solo en Guatemala, vea como están las cosas en el Cono Sur. Solamente se salva México de esta línea de persecución. Nos persiguen gente que sabe lo que hace y utilizan la justicia para condenarnos, para hundirnos y derrotarnos.

R.A.: ¿Cree que algún día se conocerá la verdad de todo este asunto?

B.L.: Hay muchos magnicidios cometidos en Guatemala de los que nunca se supo quien es el culpable. Son hechos y episodios que nunca se aclaran porque nos les conviene a algunos. Algún día se conocerá la verdad, pero seguramente nosotros no estaremos aquí para verlo y a la gente de ese época tampoco ya les interesará mucho el asunto. La verdad tiene que conocerse, eso está claro, ya

que de la tierra al sol nada queda oculto. Se puede tapar la luz del sol para que no te moleste, pero sigue habiendo luz y el sol sigue ahí.

R.A.: ¿Qué espera de los procesos que todavía quedan contra su hijo?

B.L.: Esa es otra manipulación. Hay una persecución contra mi hijo. Jamás hemos perdido, ni siquiera en la cárcel, nuestra preparación intelectual, hemos sido rectos en estos años tan difíciles.

R.A.: ¿A ustedes también les intentaron matar en la cárcel?

B.L.: Mi hijo fue apuñalado y yo fui secuestrado a punto de cuchillo, casi me matan mis captores. Pero no solo fue una vez, sino muchas. Tuvimos que huir en una ocasión porque casi nos matan otros presos atizados por otros con claras intenciones de asesinarlos. La cárcel se ha convertido en un negocio y mi hijo ha sido capaz de sobrevivir en ese mundo criminal. Mi hijo se dedicó a organizar la cárcel en la que estaba. Aun nos siguen persiguiendo y yo cambié de residencia constantemente, aparte de que no me dejo fotografiar por nadie.

R.A.: ¿Hay mucho pesimismo acerca de la evolución del país, la comparte?

B.L.: Guatemala es un país bello y se podría vivir muy bien. También hay dinero, fíjese. Lo que sucede es que la prensa envenena el país. Luego los medios utilizan un lenguaje contra el ejército, nos difaman y hacen unos señalamientos que no deberían ser tolerados. En nombre de los derechos humanos se han cometido numerosas tropelías.

R.A.: Es decir, ¿se sigue hostigando a las Fuerzas Armadas?

B.L.: Pues claro que sí, hay una campaña contra nuestros hombres y para denigrar el honor de las Fuerzas Armadas. Pero no solo en Guatemala, sino en todo el continente. Creo que próximamente muchos militares se van a tener que enfrentar a situaciones parecidas a la mía y se van a ver frente a los tribunales, es una forma de actuar políticamente contra nosotros. Creo que solamente me queda suspirar y luchar por esta causa. A mí hijo le han martirizado y torturado desde todos los ángulos de la sociedad. La conspiración sigue porque quienes la iniciaron siguen atentos y trabajando para atentar contra nosotros. Estamos mal, que Dios proteja a Guatemala. Hemos pagado por nuestros servicios y sacrificios con la cárcel, ese el mundo en que vivimos.

## **ENTREVISTA A BYRON LIMA, CAPITÁN DEL EJÉRCITO GUATEMALTECO**

Byron Lima Oliva es el hijo del prestigioso y gran militar Byron Lima Estrada, ambos procesados por el asesinato del obispo Juan Gerardi y víctimas de la misma trama política que los llevó a la cárcel. A su hijo, sin embargo, le tocó peor suerte que al padre y ya ha pagado con casi diecisiete años de presidio y varios intentos de asesinato el haber estado en el punto de mira de una auténtica conspiración política que fue denunciada en su momento por algunos periodistas independientes. Ahora, ya sin cortapisas, denuncia a quienes le enviaron a la cárcel injustamente y reclama su inocencia.

"Seis meses después de estar preso, tuve el primer atentado en que salí herido, ya que se me abalanzaron 21 personas con la intención de quitarme una agenda en la que se decía que yo tenía comunicación con el presidente Arzú. ¿Eso para qué? Para presionar al presidente para que no se metiera en este asunto y ser testigo para esclarecer el caso. Se quería redireccionar hacia la pista militar".

"Fueron utilizados falsos testigos y hubo mucho tiempo para acomodar de una forma *ad hoc* a cada quien. Se presentaban testigos que eran indigentes, militares, un taxista con unas ideas descabelladas...No hubo una investigación de campo e incluso se señalaron pistas falsas. Había la intención firme de señalar como responsable al ejército guatemalteco, eso está cada vez más claro".

Ricardo Angoso: Parece que ustedes aseguran que han sido víctimas de una conspiración política, ¿a que se debe, en su opinión, la misma?

Byron Lima: Nuestra familia tiene unos orígenes y unas posiciones claramente anticomunistas. Mi abuelo murió ametrallado por la guerrilla en 1970, en el inicio de lo que fue la guerra interna; mi padre es militar y de derechas, claramente significado, y en mi caso mi compromiso, junto con los puestos que hemos ocupado, es igual de firme que el de mi padre. Mi padre llegó a ser jefe de la inteligencia guatemalteca, no lo olvidemos, y comandante en jefe de guerra, habiendo tenido entre sus logros haber sacado a la guerrilla de la capital y haberles infringido en los combates duros daños. Yo fui jefe de seguridad del presidente Alvaro Arzú y tuve un papel protagónico en un atentado contra su persona, que conseguimos desactivar. No me perdonaron que tuviera ese papel y me juraron venganza a la salida de un juicio algunas personas relacionadas con ese caso. Pero también estuve en una unidad antisequestro y he liberado a algunas de las personalidades más importantes de este país, desbaratando los planes de los subversivos y liberando a los rehenes. Detuvimos 14 guerrilleros, de los cuales solo sobrevivió uno.

Me tenían en el punto de mira por el asunto del atentado, en el cual se vio

implicado un lechero que iba borracho, y también por mi actividad en el grupo antisequestros. Eso, junto con mis antecedentes familiares y mis posiciones claramente de derechas, sin ambigüedades, jugó en mi contra. Yo he venido a esta situación de presidio siendo inocente. Yo estaba en Argentina haciendo un curso de Naciones Unidas para ir a Chipre a una misión de paz. Me iba a quedar como instructor de Naciones Unidas, pero me repatriaron y me capturaron de una forma injusta. Y ahí empezó el proceso para detenernos y condenarnos de una manera arbitraria y rastrera. Se crearon falsos apócrifos involucrándonos, llamadas anónimas, informaciones falsas...todo con el único fin de encausarnos y condenarnos, como finalmente consiguieron en un juicio injusto.

R.A.: ¿Quieres decir que fueron a por vosotros?

B.L.: Ellos buscaron un chivo expiatorio para golpear al ejército, con el fin de desacreditarlo, y encontraron a militares que les habían combatido y derrotado en sus pretensiones. ¿Qué mejor que condenar a un comandante como mi padre que les había infringido serias derrotas? ¿Y qué mejor que condenarme a mí que representaba a una línea del ejército que quería recuperar su papel en la sociedad y en la nación después de la firma de la paz? Estábamos después de la firma de la paz con la guerrilla en un momento en que se estaba desguazando al ejército, sacando a sus mejores oficiales y generales. Pusieron a nuevos mandos que no sabían manejar el ejército y nosotros que veníamos de atrás nos sacrificaron.

Los políticos buscaban los ascensos por amistades y no atendiendo a criterios profesionales. Nosotros teníamos una línea de defensa de los militares que fuera acorde a su profesionalidad y al respeto a la constitucionalidad. Ahora las cosas son bien distintas y los generales son nombrados por compadrazgo, por relaciones y contactos. Se ha politizado el ejército y eso no es lo que nosotros queríamos. Estábamos señalados por nuestra condición y eso nos creó enemigos, hasta dentro del ejército. Hubo una mano negra contra nosotros para acabar como acabamos. Luego estuvo el apócrifo que fue redactado contra nosotros para señalarlos como culpables e implicados en un caso en que nunca estuvimos.

R.A.: Parece que en este proceso ha habido mil y una irregularidades, ¿es así?

B.L.: Por ejemplo, en el caso actual y en estos momentos el ministro de Gobernación ha decidido que yo no atienda a ningún medio de comunicación para denunciar determinados asuntos. ¿Por qué? Tratan de acallarme y que no cuente lo que me está pasando.

R.A.: ¿Dónde está el otro acusado, el sacerdote Orantes, qué noticias tiene de él?

B.L.: En lo que yo sé es que le dieron una reducción de penas sin trabas ni problemas, a pesar de que estuvo ya cinco años en el hospital, y los jueces resolvieron en contra de todo derecho su libertad. Pero yo creo que él ha tenido suficiente tiempo para decir quién mató realmente al obispo Gerardi. Yo no estoy aquí detenido por ser el autor material e intelectual del crimen, sino por

coautoría, que es algo que no está tipificado en el Código Penal de Guatemala, y complicidad, algo también absurdo.

Luego están los informes que realizó el FBI sobre el crimen, en que puso claras las pruebas sobre a quiénes apuntaba el hecho, y también las pruebas que presentó el perito español Reverte Coma, quien dijo claramente que en el cuerpo se hallaban las mordeduras del perro de Orantes. Y fueron descartadas, habiendo una tomografía y una radiografía que avalaban lo que sostenía el citado perito. Las pruebas científicas del FBI, que aseguraban que había pelos de un perro en el cuerpo del difunto Obispo, también fueron rechazadas. Se demostró, incluso, que la riña no comenzó en el parking sino dentro de la casa parroquial y se encontraron huellas de sangre en un zapato.

Los testigos, entre ellos varios indigentes, seguramente pagados, mintieron siete veces. Un psicólogo del Ministerio Público llegó a demostrar que estaban diciendo mentiras e inventando una historia. De la misma forma, se señaló que la actitud de Orantes y sus declaraciones eran dudosas. Así las cosas, yo creo que tenemos la oportunidad ahora de hacer una revisión del caso y llegar a descubrir la verdad. Tenemos que reinstalarnos, aunque el tiempo no ha pasado en balde, y hemos pagado duramente todos estos años de atropello. No tenemos tanto interés en limpiar el nombre de mi familia, sino en señalar que la izquierda le hizo un gran daño a Guatemala por estos hechos que eran falsos y cómo el país fue desprestigiado por los verdaderos delincuentes. Los terroristas le causaron al Estado de Guatemala, y a su imagen, un gran daño y tenemos que decirlo y denunciarlo. La sociedad guatemalteca demanda conocer la verdad y debería encontrarla.

R.A.: ¿Parece que en este caso la Iglesia oculta algo, no?

B.L.: En el caso Gerardi, se trató de evadir la verdadera responsabilidad y, en conexión con la izquierda, se desvió la atención sobre los verdaderos implicados en el caso. Se presentó un informe sobre los derechos humanos en los días previos al asesinato, que no tuvo eco en la población, y después se obligó a todos los alumnos del país a leer este informe tendencioso y se presentaron los hechos absolutamente tergiversados. Luego, después de la muerte de Gerardi, con dineros públicos se tradujo ese informe a siete idiomas y se le dio una relevancia que no se merecía. Luego se creó una Fiscalía que lleva quince años investigando el caso y buscando al autor material e intelectual del crimen sin que hasta la fecha se le conozcan resultados visibles. Ni siquiera han leído o escuchado los informes tan determinantes que realizó el FBI para direccionar la investigación hacia un buen resultado.

R.A.: ¿Y por qué cree que no se tuvieron en cuenta estas investigaciones del FBI de las que habla?

B.L.: Porque estábamos inmersos en un proceso electoral al final del gobierno de Alvaro Arzú y entró la política de Ileno en el proceso. Se manipularon los hechos en aras de servir a la izquierda en contra de Guatemala.

R.A.:¿Comparte las tesis de los periodistas Maite Rico y Bertrand de la Grange en el sentido de que todo este asunto no fue más que una conspiración política?

B.L.:Claro que sí. Fue una conspiración política para acusar a unos inocentes en este caso. El libro de Maite Rico (*¿Quién mató al Obispo?*) es una investigación seria de muchos años y no unas pesquisas como otras que ha realizado la Iglesia, que no se atienen a elementos serios.

R.A.:Usted ha sufrido muchos ataques e intentos de asesinatos en la cárcel, ¿quién está detrás?

B.L.:Seis meses después de estar preso, tuve el primer atentado en que salí herido, ya que se me abalanzaron 21 personas con la intención de quitarme una agenda en la que se decía que yo tenía comunicación con el presidente Arzú. ¿Eso para qué? Para presionar al presidente para que no se metiera en este asunto y ser testigo para esclarecer el caso. Se quería redireccionar hacia la pista militar. Casi pierdo la vida y encima fui consignado. Aparte de eso, me trasladaron, pese a estar herido, a una cárcel de alta seguridad del Estado. Me sacaron de ciudad de Guatemala y fui llevado lejos de la ciudad, en un hecho insólito ya que el atacado había sido yo. He pasado por muchas cárceles y he sido duramente tratado.

Actualmente, los Fiscales de ejecución tienen la intención de mandarme a un centro de reclusión donde están las pandillas de mareros que ya asesinaron a un compañero nuestro -el sargento Villanueva- y que trataron también de matarme a mí y a mi padre. Quieren matarme para cerrar el caso y que la verdad no prevalezca nunca. Su deseo es que para el futuro se asiente la idea de que los militares mataron al obispo Gerardi y que todo el ejército es culpable por ese crimen. Fue un crimen común, o de la delincuencia organizada, que estaba dentro de la Iglesia católica cometiendo toda suerte de delitos comunes, robos y asaltos a iglesias. Hasta estaban metidos en el tráfico de drogas y otros asuntos turbios. El FBI dijo claro, incluso con pruebas de ADN, que detrás del crimen de Gerardi estaba la banda del Valle del Sol. Hubo numerosas irregularidades, ya señaladas, pero nadie quiso escuchar los informes del FBI en donde se relataban las mismas.

R.A.:¿Hubo también falsos testigos?

B.L.:Fueron utilizados falsos testigos y hubo mucho tiempo para acomodar de una forma *ad hoc* a cada quien. Se presentaban testigos que eran indigentes, militares, un taxista con unas ideas descabelladas...No hubo una investigación de campo e incluso se señalaron pistas falsas. Había la intención firme de señalar como responsable al ejército guatemalteco, eso está cada vez más claro, abriendo procesos a coroneles, sargentos, comisionados militares y patrulleros civiles. Sin embargo, pese al daño causado al país en todos los órdenes, uno observa que los antiguos terroristas o guerrilleros no han respondido ante los tribunales por los daños causados. Tenemos suficientes pruebas para encausarles, porque el ejército es una institución organizada, y sin embargo

nadie se ha sentado todavía en el banquillo de los acusados. Sus crímenes están registrados. La Constitución habla de igualdad para todos, pero solo se aplicó a los militares y con ensañamiento, sin decir la verdad.

R.A.: Si hablamos de una conspiración política, ¿quién está detrás de la misma?

B.L.: Edgar Armando Gutiérrez Girón, él es el principal implicado en esta trama, junto con la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala (ODHA). También hay algunos sacerdotes simpatizantes de la extrema izquierda que han estado detrás de este asunto tan turbio, que ni siquiera son guatemaltecos, sino que los hay de todo el mundo, y que siguen la guerra por medios políticos tratando de implicar y golpear a militares.

R.A.: Es decir, ¿que van contra el ejército?

B.L.: Van contra el ejército, claramente. Quieren destruir la institución porque ese era objetivo desde que comenzaron esta guerra que todavía no ha terminado. La persecución judicial de los militares que participaron en esa guerra es el camino para destruir la institución y así lo hacen, como estamos viendo. Estos militares lo único que hicieron fue defender a la patria siguiendo el mandato constitucional que tenían; los miembros de las Fuerzas Armadas están para defender a la nación de los peligros que le acechan, como en cualquier parte del mundo.

R.A.: ¿Qué expectativas tiene con respecto a su caso, quedará libre?

B.L.: Buscan motivos para dilatar mi excarcelación con asuntos falsos, como un supuesto diploma que había sido falsificado y que era un argumento claramente preparado para este fin. Se me buscan delitos, se falsifican firmas, se retrasa el proceso como sea para que siga en la cárcel sin motivo. Me han puesto denuncias hasta por infamia, calumnia e injuria por parte de funcionarios públicos en contra de un criterio justo. Hasta mi ex mujer fue manipulada en contra mía para que declarara y hasta el día de hoy ha desaparecido, se encuentra en Estados Unidos al parecer, y abandonó a su hija.

La mafia dentro de los organismos judiciales y del Ministerio Público está formada por notorios izquierdistas y lleva actuando contra los militares desde hace 25 años. Actúan en todos los ámbitos de la vida, desde las ONG hasta el Congreso, pasando por la OEA y otras organizaciones internacionales. Luego hay grupos de presión que van contra las Fuerzas Armadas y también contra el Estado de Guatemala, no les interesa ni el perdón ni el olvido, ni que el país avance siquiera, sino que solo les interesa las ayudas internacionales que reciben. Piensan que son empleadas para perseguir a genocidas y asesinos, pero no es así: solo sirven a los terroristas de la izquierda.

R.A.: ¿Y por qué le tocó usted ser víctima de esta conspiración, de este caso?

B.L.: Porque nosotros sí somos claramente de derechas y estamos contra esta izquierda de la que ya hablaba antes y denunciaba. Yo, además, si logro la libertad, pienso dar la batalla a través de la política contra ellos. Tengo bien claro lo que hay que hacer en el país y no ser tibio, como lo son algunos actualmente.

Hay mucha gente que tiene miedo a la llamada sociedad civil y no actúan como un presidente de todos los guatemaltecos, como en el caso actual, en que nos gobierna un general que solo actúa en función de sus intereses económicos y personales.

R.A.: ¿Ha encontrado apoyos en estos años de lucha?

B.L.: Todo el ejército de Guatemala sabe que yo soy un chivo expiatorio, yo tengo una carrera militar plagada de éxitos y prestigio, no soy un recién llegado, ocupo importantes puestos y responsabilidades. Los guatemaltecos saben que yo vine aquí sin ninguna prueba para ser acusado y condenado, además por haber estado en un grupo antisequestros tengo relación con muchos empresarios de peso. Tengo amigos en muchos grupos sociales. Me han hecho propaganda gratis desde la izquierda. Mi objetivo final es trabajar por ordenar el país que estas gentes que vienen de la izquierda, muchos antiguos guerrilleros, han desordenado y destruido desde hace veinte años.



## BIBLIOGRAFIA BASICA (OBTENIDA DE WIKIPEDIA)

### Referencias<sup>[editar]</sup>

1. ↑ «Bishop Juan José Gerardi Conedera», artículo biográfico en inglés, en el sitio web Catholic Hierarchy.org (Estados Unidos).
2. **a b c d** ↑ «Mons. Juan Gerardi: la memoria recuperada». *BBC Mundo* (BBC). 8 de junio de 2001.
3. ↑ Nota sobre Juan Gerardi en el sitio web de la Iglesia Católica de Guatemala.
4. ↑ Biografía de Juan Gerardi en el sitio web de la ODHAG (Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala).
5. ↑ «Guatemala: informe REMHI - Comunicado/AI-España». *amnesty.org*. Archivado desde el original el 12 de septiembre de 2009.
6. [https://web.archive.org/web/20160307173654/http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin\\_america/newsid\\_1378000/1378086.stm](https://web.archive.org/web/20160307173654/http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_1378000/1378086.stm)
8. ↑ Byron Lima Estrada, artículo en el sitio web GWU.
9. ↑ «Asesinato de Mons. Juan Gerardi - América Latina en Movimiento». *alainet.org*. Archivado desde el original el 23 de octubre de 2014.
10. ↑ «Mario Leonel Orantes Nájera», artículo en el sitio web WikiGuate (Guatemala). Afirma que el 23 de noviembre de 2012, el padre Orantes solicitó la reducción de la pena y el 26 del mismo mes fue confirmada por la Sala Tercera del ramo Penal. Orantes recobró su libertad el 4 de enero de 2013.
11. ↑ «Asesinato de Juan José Gerardi», artículo en el sitio web Terror File Online.
12. ↑ «Revista Envío - Caso Gerardi: justicia para un hombre justo». *googleusercontent.com*. Archivado desde el original el 6 de julio de 2007.

13.

**a b** Elperiódico (20 de julio de 2016). «¿Quiénes eran los otros reos que murieron junto a militar en Pavón?». *El Periódico* (Guatemala). Archivado desde [el original](#) el 21 de julio de 2016. Consultado el 20 de julio de 2016.

14.

**a b** Moralejas; ODHAG (2011). «Gerardi, La Película». *Moralejas*. Guatemala. Archivado desde [el original](#) el 16 de febrero de 2015. Consultado el 28 de octubre de 2015.

**Ricardo Angoso**  
(nacido en  
1966,  
Salamanca,  
España)

Ricardo Angoso es sociólogo, analista internacional y periodista. También es diplomado en Defensa Nacional por el Centro de Estudios Superiores de la Defensa Nacional (CESEDEN) y Magister en Radio y Comunicación por la Universidad Complutense de Madrid (UCM/RNE). Ha escrito, trabajado y colaborado, en los últimos años, para El Independiente, Diario 16, El Mundo, Fax Press, Colpisa, La Aventura de la Historia, Safe Democracy, Infomedio, Atenea Digital, Cambio 16, Cuadernos para el Diálogo, Historia 16, Radio Francia Internacional, Radio Exterior de España, Ideas y Debate, NTN 24 HORAS, Raíces, Cable Noticias TV, Hispan TV e Historia y Vida.

Durante mucho tiempo ha residido en el ex extranjero, siendo un buen conocedor de los Balcanes y habiendo pasado largas temporadas en Albania, Bosnia y Herzegovina, Hungría, Rumania, Macedonia, Montenegro, Serbia y Turquía. Como observador electoral de la Organización para la Seguridad en Europa (OSCE) ha participado en numerosos procesos electorales en una decena de países. A su



**ideas para la democracia publicaciones**

<http://www.foroideasparalademocracia.com>

ricky.angoso@gmail.com  
madrid-bogotá-oporto  
españa-colombia-portugal